

RAMON ASENSIO MAS y JOSE JUAN CADENAS

LA MUJER IDEAL

OPERETA EN TRES ACTOS

MÚSICA DE

FRANZ LEHAR

adaptación musical de

LUIS FOGLIETTI



Copyright, by R. Asensio Mas y J. Juan Cadenas, 1916

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

LA MUJER IDEAL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA MUJER IDEAL

OPERETA EN TRES ACTOS

LIBRO DE

RAMON ASENSIO MAS y JOSE JUAN CADENAS

MÚSICA DE

FRANZ LEHAR

adaptación musical de

LUIS FOGLIETTI

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 5 de Marzo
de 1916



MADRID

R. Veasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉF. NO. NÚMERO 551

1916

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ELVIRA.....	SETA. LAHERA..
CARMEN.....	HARO.
TRINIDAD.....	CREHUET..
DOÑA LUISA.....	SRA. MESEJO.
MANOLITA.....	SETA. TORRES.
FLORA.....	MENDOZA..
PEPITA.....	LLEDÓ.
MARÍA.....	SUÁREZ.
ROSARIO.....	ESCUER.
SATRESKI.....	SR. PEÑA.
EL VIZCONDE PABLO.....	GANDÍA.
GILITO TENORIO.....	BARRETO.
EL MARQUÉS DE CARACAS.....	BALLESTER..
EL PRESIDENTE.....	BASTA.
MIGUEL.....	VALLEJO.
CRIADO 1.º.....	GÓMEZ.
IDEM 2.º.....	N. N.

Invitadas, invitados, balandristas, etc.

La acción en Málaga.—Epoca actual



ACTO PRIMERO

Salón elegante y claro. Gran puerta al foro. A la derecha, en chafán, ventana sobre un gran jardín. A la izquierda, en chafán también, puerta de dos hojas que da acceso al comedor. En los primeros términos, derecha e izquierda, puertas practicables.

Es de día. Los muebles, pocos y de buen gusto, estarán hábilmente colocados. Uno de ellos será un sillón construido de forma que al final del acto pueda colocarse formando la popa de un balandro.

ESCENA PRIMERA

ELVIRA y VIZCONDE PABLO

Están desayunándose. Pablo lee, Elvira, que es rubia, se viste con una bata elegante

Música

(En el cantable se queja Elvira del desvío de Pablo y dice que ya no la quiere. Pablo la tranquiliza, pero mostrándose fatigado; cada vez que entra el Criado, disimulan y si los sorprende riñendo, empiezan a hablar de amor muy melosos. Cuando aquél se va, Elvira hace una escena de celos a Pablo. Termina el dúo con unas frases violentas y se separan furiosos, uno por la derecha y otro por la izquierda.)

VIZ.

Mi bella esposa idolatrada
mi dulce bien, mi solo amor,
tú eres la imagen adorada...

ELV. ¡No sigas, Pablo, por favor!...
Tú de tu esposa enamorado
como marido bueno y fiel,
no quierēs ver que está el criado
y hablas de amor delante de él.

(Vase el Criado.)

VIZ. (Poniéndose en pie violentamente. Transición.)

Su eterno espionaje
ya no se puede aguantar
y ya estoy más que cansado
de disimular.

ELV. Mejor será decir
que no me puedes ver.

VIZ. Aun siendo así sabré cumplir
con mi deber.

ELV. Confiesa, Pablo, que aburrido estás

VIZ. ¡No puedo más! ¡No puedo más!

ELV. Que te has cansado ya de tu mujer.

VIZ. ¡Bien puede ser! ¡Bien puede ser!

ELV. Ten arresto y valor
y declara sin temor,
que por fin ha muerto nuestro amor.

VIZ. Es mejor.

ELV. Tu amor que lo era un día
todo para mí,
cariño y alegría,
risas y placer,
qué pronto lo perdí;
ya el pobre muerto está.
¡Oh, amor que nunca volverá!
No volverá.

VIZ. Yo quiero mujeres,
cual muchas ví,
con brío, con fuego,
con alma para mí.
Que me den su corazón,
que me quieran de verdad,
sin tu estúpida humildad.

(Violento y nervioso. En este momento aparece el Criado, y Pablo, haciendo una rápida transición, vuelve al lado de Elvira para decir con apasionado acento.)

¡Oh! Tú, gentil mujer,
mi encanto seductor,
me tienes que creer,
serás mi eterno amor.

ELV. En horas de placer

y en días de dolor,
tú, Pablo, fuiste y eres,
y serás mi amor.

(Vase el Criado. Transición.)

Con tanto fingimiento,
ya no puedo más.

VIZ. Por mucho que te enfades;
nada lograrás.

ELV. Vivir así es atroz,
y ya no puede ser.

VIZ. Eso tú misma lo has de ver
y comprender.

(Vuelve nuevamente el Criado. Nueva transición.)

ELV. Contigo soy feliz,
y en grato bienestar,
los meses y los años
he de ver pasar.

Oh, mi amor, mi eterno y dulce amor,
son tus besos fuego abrasador.

VIZ. (Al mismo tiempo)

Viéndote a mi lado soy feliz,
tú eres la alegría de mi amor,
la bella y linda flor
que viene a perfumar
mi vida que ya siempre
para ti será.

(Vase el Criado y vuelven a reñir.)

ELV. Tu amor, que lo era un día
todo para mí,
cariño y alegría,
risas y placer,
que pronto lo perdí,
ya el pobre muerto está,
etc., etc.

VIZ. (Al mismo tiempo.)

Yo quiero mujeres,
cual muchas ví,
etc., etc.

ELV. Vivir así no puede ser.
esto se tiene que acabar,
tú lo debes comprender
y en tal caso
nos debemos pronto separar.
¡Mejor es terminar!

VIZ. (Al mismo tiempo.)

Esto no puede ser,

y es lo mejor acabar.
Ya lo debes comprender,
¡no es posible vacilar!
Roto, el fuego,
nos debemos ambos separar.
¡Mejor es terminar!
(Vanse furiosos cada cual por su lado.)

ESCENA II

GIL

Entra precipitadamente por el foro. Es un joven elegante y lleva en la mano un gran ramo de flores

Hablado

GILITO ¡Nadie!... ¡Ni ella, ni el marido, ni el criado ese que se entera de todo. Y pensar que yo, don Gil de Tenorio y Mendizábal, descendiente en línea recta del famoso burlador de Sevilla, haya llegado a contraer esta pasión volcánica por la esposa de un amigo. Es horrible.. ¿verdad? Aunque bien mirado, no hago más que parecerme a mi antecesor, que en cuanto barruntaba unas faldas no dejaba títere con cabeza. (Volviéndose y viendo una fotografía sobre el velador.) Pero... ¿qué veo?... ¡Ella!... Sí, sí es ella... (Con la fotografía en la mano.) Son sus ojos... sus cabellos.. su boca... ¡Ah! Permite, hermosa mía, que te bese en efigie, ya que no puede ser de otra manera. (La besa y la mira.) Se ríe... (Vuelve a mirarla y besarla.) Sigue riéndose... ¿Se reirá también el original?

ESCENA III

GILITO y ELVIRA por derecha

ELV. (Que ha oído las últimas palabras.) ¡Ah! ¿Es usted, Gilito?...

GILITO (Vuélvese asustado y esconde el retrato.) Sí... Yo... yo que estaba limpiando el cristal de este retrato... Me parecía que estaba empañado...

(Le echa aliento y frota.) ¿Ve usted?... Ya está limpio... (Deja el retrato en el secreter.)

ELV. Me alegro que haya venido usted...

GILITO ¿De veras?

ELV. Sí, señor...

GILITO Se alegra usted más cuando vengo... ¿o cuando me voy?

ELV. Cuando estoy de mal humor y le veo a usted, me alegro, porque pone usted unos ojos tan lánguidos y lanza unos suspiros tan hondos, que...

GILITO Que se enternece usted...

ELV. No, que me río con toda mi alma...

GILITO (Con cómica tristeza.) Lo creo... Es mi sino con las mujeres... A mí me dan ganas de llorar y ellas se ríen...

ELV. Qué más da...

GILITO No, señora, no.. Las mujeres no se enamoran de los hombres que las hacen reír...

ELV. Eso sí puede que sea verdad... (Se dirige al secreter y pone en orden los cacharros.)

GILITO (Aparte.) Dios mío... Ahora va a ver mi carta.

ELV. ¿Eh?... ¿Qué es esto?

GILITO (Aparte.) Ya la encontré...

ELV. Otra carta... De usted, claro. Pero, ¿se puede saber qué es lo que quiere usted?

GILITO Ahí en la carta se lo digo.

ELV. ¡Qué imprudencia, figúrese que llega a caer en manos de mi marido!...

GILITO ¡Bah!... Los maridos que no son celosos, no registran...

ELV. (Aparte y con tristeza.) ¡Verdad!

GILITO Ya sabe usted que yo tengo la desgracia de descender en línea directa de Don Juan Tenorio... el conquistador, el calavera, el auténtico Don Juan...

ELV. Lo sé, lo sé...

GILITO Mi antepasado no respetaba casadas ni doncellas...

ELV. Eso se dice...

GILITO Pues bien... mi aspiración suprema sería parecerme a él...

ELV. ¿A quién?

GILITO ¡A Don Juan!

ELV. Y ha empezado usted su obra de corrupción por mí... Porque con esta son ya treinta las

- cartas de amor que me ha escrito usted en dos semanas... (Le enseña un paquete.) Aquí están todas... Son preciosísimas.
- GILITO Es en lo único que no me parezco a Don Juan. Conservo el tipo arrogante, el ardor amoroso y hasta la caída de ojos, pero me falta la elocuencia... El hacía las conquistas de palabra; yo las hago por escrito.
- ELV. ¿Y hace usted muchas?
- GILITO Hasta ahora, ninguna; usted únicamente...
- ELV. Pero ya sabe usted que soy casada y que quiero a mi marido.
- GILITO ¡Ah!... Pero se que él no lo merece...
- ELV. Cómo ha de ser...
- GILITO ¿Me quiere usted regalar ese retrato? Hace un momento estuve llenándole de besos...
- ELV. ¿Este?
- GILITO Sí...
- ELV. Bueno... ¡Guárdese usted!
- GILITO ¡Ah! Mil gracias... qué buena... ¡qué buena es usted!... (Coge la fotografía, la envuelve en el pañuelo y se la guarda.)
- ELV. (Con naturalidad.) Es el retrato de una hermana mía, que se ha quedado en Buenos Aires.
- GILITO ¡Cómo!... ¿Su hermana? ¿Y he besado a su hermana?... ¡No lo quiero!... ¡No lo quiero!... (Saca otra vez la fotografía y la deja en el secreter vuelta del revés.)
- ELV. Somos gemelas y nos parecemos como dos gotas de agua; no hay más diferencia sino que ella es morena y yo soy rubia...
- GILITO ¿Y tanto se parecen ustedes?
- ELV. ¡Somos exactas! La misma cara, los mismos ojos, la misma estatura... Si usted me promete ser formal, la diré que venga a España a pasar una temporada con nosotros; justamente ahora voy a verla.
- GILITO ¿Dónde?
- ELV. En Buenos Aires.
- GILITO Pero... ¿Se va usted a América?
- ELV. Ya lo creo, hoy mismo...
- GILITO ¿Hoy mismo?... ¿Con su marido?
- ELV. No, señor... Sola... Completamente sola.
- GILITO Y ese hombre... ¿la dejará a usted marchar?
- ELV. No lo sé todavía... Probablemente, si me

quiere, no... Y menos hoy, que es el aniversario de nuestra boda...

GILITO No lo he olvidado... Tome usted... (Dándola el ramo que habrá dejado sobre un mueble.)

ELV. (Tomando el ramo.) Gracias... usted no lo ha olvidado, pero él sí...

GILITO ¿De veras?

ELV. Siempre ocurre lo mismo... Nuestros adoradores tienen más memoria que nuestros maridos...

GILITO (Apenado.) ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... Pero, si usted se marcha... ¿qué va a ser de nosotros?

ESCENA IV

¡DICHOS y el VIZCONDE PABLO

VIZ. Hola, Gil... (A Elvira.) ¿Qué? ¿Se te ha pasado ya? (Acercándose cariñoso.) ¿Se han secado ya las lagrimitas?... ¡Tonta! (La besa con aire frívolo. Gilito tose colérico.) ¡Ah!... Es verdad que estás tú ahí... Te aconsejo que imites a tus antepasados... ¡No te cases!

GILITO No, no... A mis antepasados... A don Juan... Si no se hubieran casado los otros, no estaría yo aquí..

VIZ. Es verdad... ¡Qué lástima!

ELV. Pablo, tengo que hablarte...

GILITO Si estorbo...

VIZ. ¡Quiál... Al contrario... (Aparte a Gilito.) Quédate...

GILITO (Encogiéndose de hombros.) Bueno...

VIZ. Estoy a tus órdenes, querida esposa...

ELV. Pues verás... Es muy sencillo... Se trata de que quiero reconciliarme con mi familia.

VIZ. Me parece muy bien...

ELV. Y como he leído que mañana sale un barco de Cádiz para Buenos Aires... la verdad... quisiera aprovechar la ocasión si tú me dejas...

VIZ. ¡Cómo! ¡A Buenos Aires!... ¡Eso será una broma!

ELV. No... Te aseguro que no.

- GILITO No, no es broma. . Pero tú no debes acceder..
- VIZ. Te diré... Tú no sabes las cosas que entre nosotros han pasado.
- ELV. Sí, nuestro matrimonio fué algo extraño.
- GIL TO Ya, ya lo sé. . Os conocísteis en París. Elvira viajaba con una señora de compañía; su familia estaba en Buenos Aires; no quiso dar el consentimiento y tú no quisiste embarcarte..
- VIZ. Figúrate... Veinte días en el agua me lo habían prohibido los médicos ..
- ELV. Yo estaba enamorada, no tenía padre... era mayor de edad y salté por todo...
- VIZ. Y yo... Yo también...
- ELV. Nos casamos... y vinimos a instalarnos en Málaga .. Pero desde hace dos años, no sé nada de mi madre ni de mi hermana, y quiero verlas... quiero reconciliarme con ellas. .
- GILITO „Por qué no la acompañas tú?
- VIZ. ¿Yo?... Si no las conozco...
- GILITO Precisamente por eso... Es la familia de tu mujer .. Debes presentarte.
- VIZ. Mira... Lo mejor sería que tú las invitaras a venir una temporada a España, con nosotros.
- ELV. No vendrían, y debo ser yo quien vaya personalmente a solicitar su perdón .. Así te dejo solo una temporada... Tú estás cansado de mí... quién sabe. . Es posible que no viéndome a tu lado me echés de menos.
- VIZ. No digas eso; mujer...
- ELV. Sí, sí .. Lo veo... Soy demasiado amante contigo, demasiado cariñosa... Empiezo a empalagarte.
- VIZ. ¡Elvira!... ¡Por Dios!... No volvamos a las andadas...
- ELV. (Aparte a Gilito, muy alegre.) No me va a dejar, me quiere, me quiere...
- VIZ. Aunque bien miradas las cosas... (Pensativo.) La verdad es...
- ELV. (A Gilito.) Verá usted como se opone ..
- VIZ. Mira... Cuanto más lo reflexiono me parece más natural...
- ELV. ¿Qué?

- VIZ. Que quieras reconciliarte con tu familia...
Y creo que está muy bien pensado ese viaje...
- ELV. ¡Ah! (Dolorosamente desencantada.)
- VIZ. Además, tú estás algo sobrecitada, y el mar te sentará muy bien... Te acompañará tu doncella... A mí ya sabes que me han prohibido los médicos el agua.
- ELV. (Haciendo pucheros.) Sí... Dices bien... Me iré...
- GILITO (Llorando cómicamente.) Se irá... Se irá...
- VIZ. Adiós... ¡El otro!...
- ELV. Y puesto que estás de acuerdo conmigo, hoy mismo me iré para coger el barco que sale mañana de Cádiz.
- VIZ. ¿Hoy? No, no... Hoy no puede ser... Tenemos invitados... ¿Olvidas el día que es hoy?
- ELV. (Aparte y muy contenta.) Se acuerda de que es hoy el aniversario de nuestro casamiento...
- VIZ. He perdido la regata y tengo que dar una comida en casa a la gente del Club.
- ELV. (Indignada.) ¡Ah!... ¿Es esa la fiesta?... ¿De modo que no te acordabas de que hoy es el aniversario de nuestra boda?
- VIZ. ¿De veras? Pero, ¿cómo he podido olvidarlo? ¡Qué torpe! ¡Ah! pero yo repararé el olvido...
- ELV. No... No te molestes... Ahora mandaré preparar mi equipaje y dentro de una hora me iré...
- VIZ. Pero... ¡la comida!... ¿y la fiesta?
- ELV. Yo no asistiré... Adiós. (Vase furiosa)

ESCENA V

EL VIZCONDE PABLO y GILITO

- VIZ. (Después de una pausa y vacilando sin saber si ir detrás de Elvira.) ¿Eh?... ¿Qué tal?
- GILITO Pablo, no te mereces la mujer que tienes...
- VIZ. Gil, no podemos casarnos con la mujer que merecemos.
- GILITO Elvira es un ángel.
- VIZ. Sí, pero también los ángeles cansan.
- GILITO No sabes lo que te dices.
- VIZ. Lo sé... Mi mujer es encantadora, pero...

- GILITO ¿Pero qué?... acaba.
VIZ. No es preciso... Una mujer que tiene un
pero, ya no es la mujer ideal.
GILITO (Horrorizado.) ¡Pablo, tú no quieres a tu
mujer!
VIZ. Gil, te equivocas.
GILITO No te entiendo...
VIZ ¿Quieres saber cual es el tipo de la mujer
ideal?
GILITO ¿Cual? ¡Dímelo!
VIZ. Pues escucha...

Música

- (Pablo le ofrece un cigarrillo que extrae de una caja.)
VIZ. (Sobre la música.) Fuma este cigarrillo.
GILITO ¿Qué tiene?
VIZ. Son unos cigarrillos que fabrica un fakir
persa.
GILITO ¿Y qué?...
VIZ. Pues que apenas enciendes uno, ves entre
las espirales del humo los vagos contornos
de la mujer ideal.
GILITO ¿De veras?
(Haciendo evoluciones con el cigarrillo en los labios.
Cantan.)
VIZ. Envuelta ya
como en un tul,
en la espiral
del humo azul.
¡Oh, qué mujer!
GILITO Tendrá que ver.
(Encienden.)
VIZ. Mejor no puede ser.
Esa mujer es la ideal,
ni sale infiel, ni piensa mal!
GILITO Ni tiene nunca mal humor
porque es hechura del fumador.
VIZ. Es impalpable y es gentil,
fugaz visión, vapor sutil.
GILITO Saborear esa mujer
será el mayor placer.
VIZ. Sigue fumando y verás
realizarse tan bella ilusión.
GILITO Ya sí que no me engañarás
y habré de darte la razón.

- VIZ. Ceniza y humo es la mujer,
¡sus formas ya principio a ver!
¿Qué dices tú?
Te digo la verdad.
- GILITO
VIZ. ¡No hay duda que soñando e-tál
GILITO En el humo azul del Henry Clay
VIZ. veo una mujer
como dos no hay,
con el cuerpo joven y andaluz,
¡toda fuego y luz!
En sus brazos que tiende ya,
tembloroso me refugiare
y creyendo que a escaparse va
la sujetaré.
- GILITO No cabe duda, loco está,
o es que el fumar le emborrachó.
- VIZ. Tú no ves nada y es muy natural,
pero te juro que lo veo yo.
- LOS DOS El fumar es un placer
que el hombre solo saborea,
pero hay que hacer que fume la mujer
a ver si el humo la marea.
Ceniza y humo las mujeres son,
fuego que devora nuestro corazón
que fumen todas para ver
si se prende y arde la mujer!

Hablado

- GILITO Ay, Pablo, Pablo; cuando un marido em-
pieza a filosofar, es porque se aburre. . . A mí
no me la das... Aquí hay una mujer de por
medio... una mujer que no es la tuya... Con-
fiésalo...
- VIZ. (Estallando.) Ea, pues sí... ¡La hay! Una cria-
tura encantadora, deliciósísima .. a la que
no he visto más de una vez.
- GILITO ¡Ah!...
- VIZ. Pero te juro que no estoy enamorado de
ella ..
- GILITO ¿No?...
- VIZ. No. Es un *flirt*... Una aventura. Ayer pa-
seando a caballo por el campo, vi d: pronto
a una joven amazona en gravísimo riesgo...
Su caballo desbocado corría veloz, ella no

- podía sujetarle. Volé a su lado, detuve al potro y la salvé la vida ..
- GILITO ¡Chócala!... ¡Eres un héroe!
- VIZ. Gracias.
- GILITO Lo mismo hubiera hecho yo...
- VIZ. ¡Pero qué mujer, Gil, qué mujer!...
- GILITO ¿Bonita?
- VIZ. ¡Preciosa! ¡Estupenda! ¡Ideal!
- GILITO Te... Te daría las gracias...
- VIZ. Me dijo: «Yo debía casarme con usted, porque me ha salvado usted la vida. Pero no tenga usted miedo... No pienso hacer semejante disparate... (PAUSA.)
- GILITO Oye, oye... ¿Sabes que tiene mucho talento esa chica?
- VIZ. Nos presentamos... Yo la dije mi nombre... Mejor dicho, el tuyo.
- GILITO ¿El de quién?
- VIZ. El tuyo, hombre, el tuyo... Ya comprenderás que no iba a dar el mío... Yo soy casado... No se dice de buenas a primeras a una mujer:—Señorita, yo soy casado.—Eso es una grosería.
- GILITO Caray, pero eso de utilizar mi nombre, se me antoja un abuso...
- VIZ. ¿Somos amigos o no?... La dije:—Me llamo don Gil de Tenorio.—Y la sonó muy bien.
- GILITO Naturalmente.
- VIZ. Ella me dijo que se llamaba Carmen Mendoza.
- GILITO ¡Carmen!...
- VIZ. Sí. Me he informado. Es una muchacha argentina que ha llegado a Málaga hace pocos días. Creo que es hija única y millonaria.

ESCENA VI

DICHOS y MIGUEL

- MIGUEL Señor, esta señora desea verle. (Le da una tarjeta.)
- VIZ. ¡Una señora!... (Leyendo.) ¡Cómo! ¡Ella! (Asustado.)
- GILITO ¿Quién? (Vase el criado.)

- VIZ. La del *flirt*... Carmen Mendoza. Toma y lee ..
- GILITO La del *flirt*...
- VIZ. ¿Qué hacemos?... Yo no puedo recibirla... Estoy en mi casa.
- GILITO Hombre, creo que es una gracia.
- VIZ. No, no. De ningún modo... Se descubriría todo...
- MIGUEL (Anunciando.) La señorita Mendoza.

ESCENA VII

DICHOS y CARMEN

(Carmen es una muchacha viva e imperiosa. Se advierte en ella la niña mimada y educada a la moderna, con libertad de maneras. Dirigese decidida a don Gil, creyéndole el dueño de la casa. Marcado acento argentino.)

CAR. Es al señor Vizconde de Morlán a quien tengo el gusto de saludar, ¿no es cierto? He oído hablar mucho de usted y me lo figuraba de otro modo.

GILITO Señorita... yo...

CAR. Y su esposa... ¿está bien? (Pablo le hace señas para que no le descubra.)

GILITO La verdad, señorita, no sé...

CAR. Un buen marido debe saber siempre cómo está su mujer... Yo no soy casada, pero estas cosas me las enseñaron en el colegio.

GILITO Es que yo... yo, la verdad... Yo no soy... (Pablo rompe a toser para interrumpir a Gilito. Este calla asustado.)

CAR. Ya sé lo que quiere usted decirme... Usted no me conoce y no sabe el objeto de mi visita... ¿verdad?

GILITO Eso, eso, precisamente...

CAR. Pues va usted a saberlo en el acto... (se quita los guantes y repara de pronto en Pablo, dirigiéndose a él muy alegre y le tiende la mano)

CAR. ¡Cómo! ¡Pero está usted aquí! ¡Mi salvador!

VIZ. Amiga mía...

CAR. Señor Vizconde... Hé aquí un héroe. Este caballero me salvó ayer la vida.

- GILITO ¿Sí? No sabía.
CAR. Fué una acción simpática y caballeresca,
 digna del descendiente de don Juan...
- VIZ. Señorita, por Dios...
CAR. Don Gil de Tenorio... Le autorizo a usted
 para besarme la mano...
- VIZ. |
GILITO | (Avanzan.) Con mucho gusto.
CAR. No... (A Gilito.) A usted no... Usted está ca-
 sado...
- GILITO (Indignado mientras Pablo besa la mano a Carmen.)
 (Y que tenga yo que permitir esto..)
CAR. Y ahora diré a ustedes el motivo de mi vi-
 sita... Yo he llegado hace poco de Buenos
 Aires y traigo para usted (A Gilito.) un saludo
 de Carola...
- VIZ. ¡Mi cuñada!
CAR. ¿Su cuñada?
VIZ. Es igual. La cuñada de éste... vamos... la
 hermana de su mujer.
- GILITO Ah, sí... de Carola ..
CAR. Justamente... Carola y yo somos amigas in-
 separables... Aunque está muy enfadada
 con ustedes. (Dirigiéndose siempre a Gilito.) Por-
 que la verdad es que estuvo muy feo eso de
 casarse sin el permiso de la familia.
- GILITO No será porque yo no se lo advertí a éste.
VIZ. Perdona... Fui yo quien te lo advirtió a ti...
GILITO ¿A mí? Ah, sí; es verdad. (Aparte.) No recor-
 daba que hemos cambiado...
- CAR. (A Gilito.) Pero a pesar de las advertencias,
 usted lo hizo... y la prueba es que no conoce
 usted aún a su cuñada ni a la madre de su
 mujer...
- GILITO Ni a mi mujer. . Digo, ni a ninguna perso-
 na de la familia de mi mujer...
- VIZ. Figúrese usted . ¡Quién iba a Buenos Aires!...
GILITO Ademas, que los médicos me han prohibido
 que me embarque... ¿verdad?
- VIZ. Absolutamente prohibido ..
CAR. Bueno, pues Carola me encargó que viese a
 ustedes y les saludase de su parte... quiere
 también que la ponga un cable diciéndola
 cómo es el marido de su hermana... Si es
 guapo, si es buen mozo...
- GILITO ¿Y qué va usted a decirle?

- CAR. Pues... no sé... (Le mira de pies a cabeza.) La diré que... tiene un buen sastre.
- GILITO ¿Nada más?
- CAR. ¿Le parece a usted poco?... También debo decirle si Elvira es feliz en su matrimonio... ¿qué le parece a usted?
- VIZ. (Interviniendo.) Que puede usted cableglafiárselo sin miedo ..
- CAR. Es el marido quien debe decírmelo... Vamos a ver... (A Gilito.) ¿Quiere usted a Elvira?
- GILITO (Con entusiasmo.) ¡Oh! ¡La adoro!...
- VIZ. (¿Qué dice este ganso?)
- CAR. ¿Se llevan ustedes bien?
- VIZ. Yo puedo asegurar a usted que el marido de Elvira es un modelo de maridos.
- CAR. Muy bien. Ahora sólo falta que me lo confirme ella. . ¿Quiere usted presentarme a su señora?
- VIZ. ¡Atiza!
- GILITO (Turbadó) ¿A... mi... a mi señora?
- CAR. Claro... Se alegrará mucho cuando sepa que la traigo noticias de su hermana...
- GILITO Es que... eso... eso no puede ser... (A Pablo.) ¿Verdad?
- VIZ. Tiene razón... No puede ser...
- CAR. ¿Que no?... ¿Por qué?
- GILITO (A Pablo:) Déjame hacer a mí. No te pongas nervioso... Señorita... Mi esposa no está en casa en este momento... Crea usted que sentirá mucho no verla... ¿verdad?
- VIZ. ¡Oh! Ya lo creo que lo sentirá... Muchísimo...
- CAR. No importa... La verá mañana.
- GILITO Eso es .. Mañana la verá usted...
- VIZ. Mañana es un buen día, sí, señorita... (Mañana estará embarcada.)
- CAR. Y seremos muy buenas amigas, porque yo quiero mucho a Carola...
- GILITO ¿Sí?...
- CAR. Además, pienso permanecer en España una temporada larga .. quiero verlo todo... Visitarlo todo... Tenía unos deseos locos de ver este país. Lo primero que quiero recorrer es Andalucía. . Las mujeres son muy guapas... Y los hombres .
- VIZ. Y los hombres .
- CAR. No, los hombres no me interesan... Vean ustedes lo que me gusta a mí.

Música

- CAR. Yo adoro la tierra de España,
su vino, su cielo y su sol.
- VIZ. Un cielo que nunca se empaña,
y un sol como el sol español.
- CAR. Me entusiasma la mantilla
y quiero vivir en Sevilla.
- GILITO Pues viéndome en jarras a mí,
ya ve usted lo bueno de allí.
- CAR. Si me pierdo alguna vez
búsqueme usted por Sevilla.
- VIZ. { La buscaré por Sevilla.
- GILITO {
- CAR. Que en Sevilla estaré.
-
- VIZ. Sevillana,
por tus ojos lo eres ya...
- GILITO Sevillana
de primera calidad.
- VIZ. Con mantilla
serás una tentación.
- GILITO Y en Sevilla
va usted a llamar la atención.
- CAR. A mí me entusiasma el toreo
porque eso es lo más español,
y cierro los ojos y veo
la plaza, la gente y el sol.
Ay, yo me siento manola
y adoro la fiesta española,
y un novio quisiera encontrar
que sepa banderillear.
- GILITO Por eso no sufra usted.
- VIZ. El amigo don Gil lo hace muy bien,
y mata y banderillea.
- GILITO Y saludo después.
(Saludando a la manera de los toreros.)
- VIZ. Sevillana,
por tus ojos lo eres ya.
- GILITO Sevillana
de primera calidad.

A un tiempo

- VIZ. Con mantilla
será usted una tentación.

bailan su poquito de cancán,
y cuando las ven en un salón
saben ya el francés
a la perfección.
GILITO En París estuve
siendo yo un chaval,
y allí se me rifaban
como es natural.
CAR. Y más de una gentil *cocot*
viéndole diría:
¡Vaya un *bibelot!*
GILITO Por los bulevares
me contoneé,
y un sin fin de grullas
conquisté.
CAR. ¡Pues ya se ve!
No hay que dudar
que usted era el amo
por el bulevar.
VIZ. Dice usted bien.
GILITO ¡Es natural!
LOS TRES Hoy los extranjeros en París
siguen las costumbres del país,
y ninguno llama la atención
porque todo es
la aclimatación.
Van de restaurant en restaurant,
cenan con Burdeos y Champán,
y si se presenta la ocasión
bailan a la perfección.

(Este número ha de girar alrededor de las coqueterías que hace Carmen a Pablo. Gilito se desespera de su situación viendo que Pablo se aprovecha. Al terminar, ambos acompañan a Carmen hasta la puerta, ella hace una graciosa reverencia y vase.)

ESCENA VIII

VIZCONDE PABLO y GILITO

VIZ. ¿Verdad que es encantadora?
GILITO No me hables... Estoy indignado... Esto que
tú haces conmigo no se hace con un amigo...
VIZ. ¡Bah!... Hoy por mí, mañana por...

GILITO Por ti también... Mira, si tu mujer no fuera tan buena lo pagarías muy caro...
 VIZ. Oye.. ¿quieres no hablarme más de mi mujer?...
 GILITO Dejarla marchar...
 VIZ. Se empeña...
 GILITO Y sola...
 VIZ. Créeme... Conviene de vez en cuando una temporadita de viudo alegre... Luego vuelve uno más enamorado que nunca...
 GILITO ¡Pablo!... ¡Eres un sinvergüenza!...
 VIZ. Gil, tú no descienes del Tenorio...
 GILITO ¿Cómo que no?
 VIZ. Lo más, lo más del Comendador que viene con gente armada... Créeme...

ESCENA IX

DICHOS y MARQUÉS DE CARACAS

MIGUEL (En la puerta anunciando.) El señor marqués de Caracas. .
 VIZ. ¿Quién será?
 MARQ. (Aparece el Marqués y vase el Criado saludando. El Marqués elegante y resuelto. Tipo de gran señor, señetón, pero fuerte. Habla agitado y nervioso, también con marcadisimo acento argentino) Buenas tardes, señores... Deseo ver al señor don Gil de Tenorio.. Vengo de su casa y me han dicho que le encontraría en casa de los vizcondes de Morlan... ¿Es usted el señor Vizconde?... (A Gilito.)
 GILITO Es este caballero.
 MARQ. Tengo mucho gusto...
 VIZ. Don Gil de Tenorio, mi amigo...
 MARQ. ¡Usted! (Asombrado.) ¡Usted!... Déjeme que le contemple... ¡Ah!, ¡caballero! ¡Venga usted aquí!... De modo que es usted...
 VIZ. (¿Qué le pasa a este hombre?)
 GILITO (Asustado.) (A mí me da miedo.)
 MARQ. Me le figuraba a usted de otro modo. Más varonil... más recio... más hombre...
 GILITO ¿Eh?...
 MARQ. ¡Ah! Pero no importa... Así y todo le admiro...

- GILITO ¿A mí?
MARQ. Un momento. Ya he tomado informes acerca de usted... Excelente persona... Arbol genealógico irreprochable hasta don Juan, primer sinvergüenza de la estirpe, pero, en fin, estas son desgracias que ocurren en las mejores familias...
- GILITO Pero, caballero...
MARQ. Un momento... Déjeme usted hablar...
VIZ. ¿Más todavía?
MARQ. Un momento.. Tiene usted alguna fortuna, es usted un buen muchacho... Nada, no hay inconveniente ninguno... Puede casarse con mi hija...
- GILITO ¡Caracoles!...
MARQ. Sí, señor, sí... (A Pablo.) Puede casarse con mi hija, yo lo autorizo...
- GILITO Pero es que..
MARQ. Un momento...
VIZ. ¿Otro?
MARQ. Usted la ha salvado la vida... (A Pablo.) El la ha salvado la vida... Parece mentira, ¿verdad? Nadie lo diría al verle... Pues sí, señor, la ha salvado la vida...
- GILITO No señor, no...
MARQ. Sí, señor, sí, lo sé.. (Impacientándose.) ¿En qué quedamos? La ha salvado usted la vida, ¿sí o no?
- GILITO (Corriendo asustado) Sí, señor... La he salvado, la he salvado...
MARQ. Nosotros no aceptamos favores.. Yo no puedo pagar a usted el servicio que me ha hecho más que casándole con mi hija... Yo le caso a usted... Nosotros le casamos a usted... Usted se casa...
VIZ. Caballero... ¿Tiene usted la bondad de decirnos quién es?...
MARQ. Es verdad... Lo había olvidado... Soy el Marqués de Caracas, el padre de Carmen...
VIZ. ¡El padre de Carmen!... (Aterrado.)
GILITO ¡De Carmen!
MARQ. Este joven ha hecho una heroicidad.. Ya lo sabe usted... Libró a mi hija de una muerte cierta... ¡No lo parece, pero es verdad!... Yo no tengo más que esa hija y se la doy... la quiero con locura... sus deseos son leyes

para mí. Leo en sus ojos y satisfago todos sus caprichos...

VIZ. Muy bien...

MARQ. Puedo hacerlo además porque soy rico...

GILITO ¡Menos mal!...

VIZ. Qué suerte tienes.

GILITO Pero si no quiero. (Pausa.)

MARQ. Veo, sin embargo, que usted está perplejo....

(A Gilito.) ¿Está usted perplejo?

GILITO (A Pablo.) ¿Estoy perplejo?

MARQ. (A Pablo.) ¿Está perplejo?

VIZ. ¡No está perplejo!

MARQ. Es igual, porque aunque lo estuviera lo casaría ..

GILITO ¡Canastos!

MARQ. Todos los años regalo a Carmen el día de su santo, lo que desea, lo que ambiciona, lo que me pide.. Hace dos años, la regalé tres automóviles y un aeroplano; el año pasado la regalé dos caballos de silla... y como ahora no hace más que pensar en usted, este año la regalaré un marido.. Usted será el regalo...

VIZ. Mira, metidito en un estuchito y todo...

GILITO (Furioso.) ¡Y todo por tu culpa!...

VIZ. Pero si es muy divertido...

MARQ. Además, ese matrimonio es cosa urgente... Porque este caballero, aquí donde le ve usted .. ha besado a mi hija...

GILITO ¡Que yo la he besado!...

MARQ. Lo he leído... Está escrito...

GILITO Pero, ¿donde?

MARQ. En su libro de memorias. (Saca un libro rojo y lee.) Oigan ustedes... —«En seguida mi salvador, me robó un beso.» —¿Eh?... Un beso robado.

VIZ. ¿Qué te parece?

GILITO (Bandido.)

MARQ. Y cuando un hombre roba un beso... (Mete la mano en el bolsillo del pantalón.)

GILITO (Asustado.) (Va a sacar un revólver.)

MARQ. (Saca el pañuelo y se limpia el sudor.) Cuando un hombre roba un beso a una señorita, tiene que casarse con ella ..

GILITO Pero, señor Marqués...

MARQ. No; si ya sé lo que usted querrá... un plazo

breve para ir conociendo a Carmen... Desde luego... Me parece bien... Precisamente, en este momento está Carmen con la Vizcondesa, con la señora de este caballero .

VIZ. (Muy sonriente.) No, señor, no. Mi esposa no está en casa... Su hija ha quedado en volver mañana para verla...

MARQ. Se equivoca usted. Su señora está en casa, y mi hija está con ella ahora mismo; las he dejado hablando en el jardín...

VIZ. (Dejándose caer en una silla.) ¡Qué están hablando!... ¡Horror!

GILITO (Muy contento.) Si no tenía más remedio que suceder. .

ESCENA X

DICHOS y MIGUEL

MIQUEL . ¡Señor!

VIZ. ¿Qué hay?

MIQUEL Los invitados del Club de regatas están en el jardín...

VIZ. No me cabe duda que llegan oportunamente... Voy en seguida. (Vase Miguel.)

GILITO Sí que estás hoy para fiestas...

MARQ. Vaya usted, vaya usted... por mí no se vio-lente...

VIZ. Con permiso de ustedes.

GILITO Yo voy contigo...

MARQ. No. Yo no le suelto a usted ya... Tiene usted que conocer a Carmen...

VIZ. Tiene razón... Debes conocer a Carmen.. Hasta luego... (A cualquier hora vuelvo yo a salvar la vida a ninguna mujer...) (Vase Pablo.)

ESCENA XI

GILITO y EL MARQUÉS

GILITO (Pausa.) (Y me deja con esta fiera...)

MARQ. ¿Lo está usted pensando?

GILITO ¿Qué?

- MARQ. Lo del matrimonio...
GILITO Le advierto a usted que. . vamos... por ahora.. no tengo la menor intención de contraer enlace...
- MARQ. No importa... Casi siempre que se casa uno, se casa sin intención...
- GILITO ¿Es que yo?...
MARQ. Además, debo decir a usted, que según una estadística reciente, los casados viven más tiempo que los solteros...
- GILITO Para eso precisamente, para purgar su delito...
- MARQ. Eso es discutible. Usted se casa con mi hija...
GILITO Mire usted que yo...
MARQ. No hay disculpa que valga... Usted se casa... Hay un acto heroico de por medio, hay un beso robado, hay un compromiso...
- GILITO ¡Ay... Dios mío!... (Vanse cogidos del brazo por derecha.)

ESCENA XII

ELVIRA y CARMEN

- ELV. Estoy ya impaciente por embarcarme... Tengo unos deseos de ver a mi familia..
- CAR. ¿Y se va usted hoy?
ELV. Dentro de media hora... Ya lo tengo todo dispuesto .. Cuando vuelva, puede que la encuentre a usted ya casada...
- CAR. No pienso en ello por ahora...
ELV. Tiene gracia eso que me ha contado usted. Nunca hubiera creído a Gilito capaz de proeza semejante...
- CAR. Pues no lo dude usted, me salvó...
ELV. Es una cosa de novela, ¿verdad?
CAR. Ya lo creo; además se condujo muy galantemente. Cuando me vió tranquila, se acercó y me dió un beso...
- ELV. Hola ¿También un beso?
CAR. Claro... Yo, ¿qué iba a hacer con aquello?... ¡Se lo devolví!..
- ELV. ¿Ve usted? No puede separarse una de sus galanteadores... En seguida la hacen traición..

- CAR. ¿Por qué lo dice usted?
ELV. Porque Gilito me hace el amor constantemente...
- CAR. ¡A usted!.. ¡Y se atreve a salvarme a mí la vidal..
- ELV. Me escribe una carta diaria... Es molestísimo.
- CAR. La escribe a usted cartas y a mí me da besos... ¡Qué aprovechadito está saliendo el descendiente de don Juan Tenorio!... ¡Ah! ¡Pero me las pagará!... (Se vuelve hacia la derecha, amenazando con la mano, y retruce sorprendida.)
¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Pues no está flirteando allí con dos muchachas?
- ELV. ¿Dónde?
CAR. Allí.. Mírele usted... Ahora besa la mano a una.. Y ahora a la otra...
- ELV. ¿A ver?
CAR. Habrá sinvergüenza...
ELV. No, no es él...
CAR. ¿Cómo que no?... ¿No le ve usted? La verdad es que tiene unos ojos muy bonitos...
- ELV. Pero, ¿quién? ¿Ese caballero que habla allí con aquellas muchachas?
CAR. El mismo...
ELV. ¿Es el que salvó a usted la vida?
CAR. ¡Claro!...
ELV. Amiga mía.. Ese caballero es mi marido... (Dolorosamente.)
CAR. (Consternada.) ¡Su marido!... ¿Está usted segura?
ELV. (Sonríe forzadamente.) Me parece que debo saberlo...
CAR. ¡Su marido! ¡Ah, señoral... ¡Qué indignada debe usted estar!... Porque nos ha engañado a las dos.. ¡A las dos!... ¡Y es ésta la dicha matrimonial!
ELV. (Resignada.) ¡Qué quiere usted! ¡Como él son todos!
CAR. (Indignada.) ¿Y se resigna usted?
ELV. ¡Qué voy a hacer!
CAR. Protestar, vengarse, gritar, ¡qué sé yo! ¡Ah!... Si me pasara a mí... Si me pasara a mí...
ELV. ¿Qué haría usted en mi lugar?
CAR. Luchar, reconquistar el amor de mi marido...
ELV. No, no sirvió.. prefiero marcharme.

- CAR. No haga usted eso. . Mejor dicho... Finja usted que se va y combinaremos un plan que se me ocurre... ¡Ah! Su hermana Carola es más resuelta .. No la pasaría esto a ella...
- ELV. Ya lo sé Si yo pudiera ser como Carola...
- CAR. Si se atreve usted, vamos a darle una lección que no se le olvidará nunca... La juro a usted que vendrá a arrojarse a sus pies... Esto me lo enseñaron en el colegio...
- ELV. ¿De veras?
- CAR. No vacile usted... En su mano está reconquistar su cariño...
- ELV. ¡Ah! Si así fuese...
- CAR. Venga usted conmigo... La diré a usted mi plan. Es seguro .. Matemático .. Yo sé cómo se rinde a los hombres... ¡Figúrese usted si lo sabré! . . ¡Me lo enseñaron en el colegio! (Vanse las dos.)

ESCENA XIII

EL MARQUÉS, GILITO; en seguida, PABLO y el Club de regatas representado por balandristas de ambos sexos. Entre ellas figuran MANOLITA, MARIA, FLORA y PEPITA; entre ellos DIEGO, ERNESTO y ARTURO

Música

(Entran Pablo y don Gilito seguidos de los invitados por el foro derecha. A la mitad del número entran Elvira y Carmen. Elvira en traje de viaje, acompañada de dos doncellas.)

- UNO ¡Viva el Vizconde!
TODOS ¡Viva!
INVITADOS Puntuales asistimos
a la cita que nos dió,
espléndido el Vizconde
que a cenar nos invitó.
Ganamos la regata,
el triunfo del Club fué.
Venimos por el premio
ofrecido por usted.

- VIZ. (Azarado y vigilando, mientras disimula su inquietud.
A don Gilito)
Las dos se están riendo,

- ¿qué la estará diciendo? .
No sé lo que he de hacer
si se lo dice a mi mujer.
- GILITO (Muy contento.)
Si están las dos hablando
se lo estará contando.
- VIZ.
¿Has visto nunca nada igual
que lo que me sucede a mí?
Y todo el Club se enterará
si al fin se llega a descubrir.
- GILITO
Se suele dar un tropezón
al perseguir la variación.
- INVIT. 1.º
INVIT. 2.º
TODOS
INVITADOS
¡Viva el Club de regatas!
¡Viva el Vizconde!
¡Viva!
Si te vas a bañar
ten precaución,
que las olas del mar
celosas son.
Y hasta el agua al sentirte
tus encantos al ver,
se estremece amorosa
de placer.
- VIZ. (Asustado, dirigiéndose a Gilito.)
¿Qué van a hacer?
¿Van a cantar?
- GILITO
La noche aquí
quieren pasar.
- VIZ. (Aterrado.)
¡Pues me lucí!
- GILITO
Es una sorpresa, según oí.
Los del Club querrán
amenizar el festín...
- VIZ. (Es lo mejor
esperar y disimular.)
(A los invitados.)
Gracias, mil;
dulce y grata sorpresa me dan.
Al comedor venid.
Todo en él ya dispuesto verán.
El comedor deslumbrado;
luz y en las mesas flores se ven.
Esta noche el Club
de seguro lo pasa muy bien.
Que hay que gozar y reir,
y las horas de amor vivir.
- TODOS

(Pasean todos los Invitados por la segunda izquierda, quedando en escena Pablo y don Gilito.)

VIZ. (Observando por la primera izquierda.) Ya están aquí. no sé qué va a ser de mí... si se vá, qué alegría

GILITO Yo la seguiría.

(Entran Elvira y Garmen.)

VIZ. Aquí están las dos.

(Elvira viste de viaje; la siguen cuatro Criados con maletillas de mano. Vanse foro derecha.)

ELV. Dispuesta estoy ya...

VIZ. ¿Te vas? ¡No por Dios!

¿De veras es esa tu resolución?

ELV. Me voy; es menester que salga de aquí.

VIZ. Elvira, mujer, ¿para qué ser así?

ELV. Aquí te voy a presentar a una amiga que hoy debió llegar, Carmencita de Mendoza, que ha llegado de Buenos Aires; recuerdos nos trae de Carola y de mamá.

VIZ. Señora, mil gracias.

ELV. Mi esposo, don Gil.

CAR. (¡Ahora verás!)

VIZ. ¡Sin duda no me descubrió! Oh, qué placer... Me adivinó.

CAR. Mucho celebro este honor, que es un placer, pues ya deseaba conocer a usted.

VIZ. (¡Qué mujer, qué discreción! ¡Comprendió la situación!

Sabe callar y disimular.)

Carmen hermosa, yo también tengo un placer; para mí es un honor el saludar a usted.

ELV. (A Pablo.)

¿Vienes a decirme adiós antes de partir el tren?

CAR. Ganas siento ya

de irme con usté
Iré, si iré.
VIZ. (Fingir es lo mejor.)
ELV. (Muy triste.)
GILITO ¡No hay solución;
se marcha, sí...
VIZ. (Libre al fin,
he de hacerla el amor.)
ELV. Abandono con pena el lugar;
¡oh, cuánto he de recordar
mi jardín y mi hogar!
¡Adiós mi felicidad!
¡Oh, rosas de mi ilusión;
mi recuerdo guardad!
¡Sois las rosas de mi pasión.
ELV. } La sorpresa que le espera
CAR. } va a tener que ver.
CAR. } Y entre tanto
yo la vengaré
ELV. } Disimulo mientras tanto,
CAR. } que él las pagará.
De escarmiento servirá;
mucha prudencia,
mucho sigilo,
debe quedarse
muy tranquilo;
que no sospeche,
que no se escame;
mucha circunspección,
no descansaré
hasta castigarle
la traición.
VIZ. } El fumar es un placer
GILITO } que el hombre sólo saborea,
pero hay que hacer
que fume la mujer
a ver si el humo la marea.
Ceniza y humo
las mujeres son,
fuego que devora
nuestro corazón.
Que fuman todos
para ver
si se prende y arde
la mujer.
ELV. Hasta pronto, adiós. El tren se va.

VIZ. Hasta el coche te acompañaré.

ELV. En la ausencia piensa
siempre en mí.

VIZ. No te olvidaré.

(Pablo y Elvira vanse foro derecha.)

GILITO Al fin se fué.

CAR. Ya lo ve usted.

GILITO Y en tanto, claro está,
usted aquí reinará.

Vamos, pues, al comedor.

CAR. Presidiré la mesa,
sí, señor.

(Salen del comedor los invitados.)

INVITADOS A ver, a ver, Vizconde;
venga usted, que aquí está, ya
el Club para cenar.

(Forman el balandro, que consiste en colocarse todos sentados en el suelo, pasando los brazos sobre los hombros. Dos figuras en el centro, uno encima del otro, componen el palo mayor. El balandrista colocado encima deja caer dos velas que llevara arrolladas, colgándose además un farolillo de la boca, que se encenderá en este momento. La proa del balandro será un sillón construido a propósito. En él se sentará Carmen. Conviene iluminar este efecto con un foco de luz roja. Una vez formado el balandro, cantan todos:)

TODOS El bogar es un placer
que el hombre goza y saborea
salir al mar nos llena de ilusión,
nos enamora y nos marea.
Boguemos todos por el mar azul
mientras nos juramos dulce y tierno amor.
Las altas olas cantarán al chocar
alegressu canción, alegres cantan su canción.

UNO ¡Viva el Club de regatas!

TODOS ¡Viva!

(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Gran baile en casa del Vizconde Pablo. Salón lujosísimo. Al foro grandes puertas, que se abren cuando lo marca la acotación, dejando ver un segundo salón con pequeño estrado para conciertos. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

MANOLITA, MARÍA, FLORA, PEPITA, EL VIZCONDE PABLO, GILITO, ERNESIO, DIEGO, ARTURO, invitadas e invitados. Todos bailan durante este número de música

Música

TODOS

Las dulces y suaves cadencias
del vals arrullador,
suenan cerca de nosotros
como el eco del amor.
¡Amor!
Perfuman el aire las flores,
lucen sus vivos colores,
y en el incendio de luz del salón
son promesas los claveles,
y las rosas de fuego que inspiran pasión,
esperanzas son.

(Cuando el baile está más animado aparece Gilito por la izquierda, anunciando la llegada de la Reina de la fiesta. Inmediatamente se abren las cortinas y aparece CARMEN, recostada en una concha adornada con flores, que conducen en triunfo diez caballeros vestidos de frac.)

- GILITO Pues ahora vais a ver salir
 a nuestra soberana,
que viene nuestra fiesta a presidir
 bella y ufana.
Miradla ya, pues viene hacia acá;
¡en su trono la hermosa reina val,
 y tiran gozosos de él
 los pollos que ustedes ven.
- TODOS ¡Jesús, que bien la reina val!
 Satisfechísima estará,
 y nos cantará
 su más linda canción,
y la oiremos con mucha atención.
- (Carmen sonrie, saluda y desciende de su trono.)
- CORO Bailando del vals las cadencias
 cruzamos el bayar,
 cual si fuera decadencia
 la mujer de Putifar.
 Bailar.
Bailemos con mucha constancia
 bailes de dulce fragancia.
Raudos crucemos las olas del mar
 sin temor de marearnos,
 sin temor a mojarnos,
 crucemos la mar
 para navegar.
- GILITO ¡Plaza, señores, soy don Gill,
 soy Gil el elegante;
a Carmen os presento con buen fin,
 siempre constante.
- CORO ¡Jesús, que bien la reina val!
 Satisfechísima estará.
 Carmen, cante usted
 de cualquiera couplet
 los encantos que tiene René.

Couplets

- CAR. Las jóvenes que tienen dos pesetas
 presumen más que un Juez Municipal,
y quieren que validas de sus tretas
 les salga todo bien y nunca mal.
 En cuanto dan un tropezón
 ya dicen, con razón,
 que se ha caído usted.

Yo quiero gobernar en mis estados,
sin jefes que me impongan su opinión,
ni grupos de políticos viciados
que suelen explotar a la nación.

Será el amor la sola ley,
y todos, desde el rey,
su fuero acatarán.

Y al que no esté conforme así,
mis damas, arte mí,
de azotes le darán.

TODOS

El programa es tentador
y de fijo que se cumplirá.

CAR.

¡Por las leyes del amor
nuestra reina nos gobernará!
Allí dominaremos las mujeres,
y el que haga una traición la pagará,
y si un marido falta a sus deberes
la esposa doblemente faltará.

Cuando un marido tenga allí
un lío, como aquí,
su esposa tendrá dos.

Y si a pecar vuelve otra vez,
la esposa tendrá diez,
¡y vaya usted con Dios!

TODOS

El programa es tentador
y de fijo que se cumplirá,
etc.

(Al terminar el número sigue el baile. Carmen baila con Gilito.)

ESCENA II

GILITO y EL VICONDE PABLO, luego CARMEN; después EL MARQUÉS de CARACAS

GILITO Oye, Pablo, aconséjame... Tú que eres tan afortunado con las damas... ¿cómo se conquista a una mujer?

VIZ. Parece mentira que eso lo pregunte un Tenorio como tú...

GILITO Ahí verás...

CAR. Estoy contentísima, Vizconde; no sabe usted cuánto le agradezco sus atenciones...

VIZ. Usted lo merece todo.

- GILITO (Y a mí ni una mirada; ¡hay para tomar fósforos!)
- CAR. Me divierto como una loca. Salto, río, bailo con todo el mundo, y estoy pasando una noche deliciosísima.
- GILITO (Con mala intención.) Oye, Pablo... ¿Has tenido ya alguna noticia de tu mujer?...
- VIZ. ¡Qué preguntas tan prosaicas haces!
- GILITO Perdona, pero es que te veo de tan buen humor...
- CAR. Señores, a bailar, a bailar.
- TODOS A bailar...
- MARQ. (Entrando.) ¡Hola!... que... ¿te diviertes, hija mía?.. ¡Ya lo noto, ya!... Mi hija se divierte... ¡Vaya si se divierte!.. ¡Así me gusta!..)
- GILITO (Este hombre, si no repite las cosas no se entera de nada.)
- CAR. Gracias al Vizconde que es tan galante...
- MARQ. Sí, ya lo sé... Es muy galante... Y qué colección de mujeres tenemos, ¿eh? Las hay macanudas, como decimos por allá...
- VIZ. Le gustan a usted las mujeres macanudas, ¿eh?...
- MARQ. Me gusta estudiarlas .. Consagro a este estudio dos horas todas las tardes, de cinco a siete... (Poco a poco vanse los invitados.)
- VIZ Y qué. . ¿Se adelanta?
- MARQ. Al contrario, cada día va uno sabiendo menos. Pero venga usted acá... amigo Tenorio, venga usted acá...
- GILITO (¡Adiós... Me he caído!...)
- MARQ. (Llamándolo aparte.) ¡Qué!... ¿Lo ha pensado usted ya? Han pasado ocho días . Hoy es el santo de mi hija... ¿Qué hacemos?
- GILITO Mire usted, Marqués... Su hija de usted no me quiere...
- MARQ. ¿Se lo ha preguntado usted?
- GILITO No.
- MARQ. Entonces... ¡Nada, hombre, nada; ánimo y a casarse!...
- GILITO No. Si yo, por mi parte, estoy dispuesto a convertirme en el regalo del día de su santo... Así como así, veo que ejerciendo de Tenorio no hago carrera ..
- CAR. Oye, papá... Ya ves que todo el mundo me obsequia... Esta fiesta la ha dado el Vizcon-

de para solemnizar el día de mi santo, pero tú no me has regalado nada aún... ¿Se te ha olvidado que son mis días?

MARQ. ¡Olvidásemel!... ¡Pues flojo regalo te tengo preparadol!...

CAR. ¿De veras?

MARQ. Ten un poco de paciencia. ¡Ya verás!

VIZ. ¿Quiere usted que demos una vuelta por la sala?

GILITO ¿Quiere usted venir al comedor?

VIZ. Tomará usted un helado.

GILITO La ofreceré a usted un ponche.

CAR. Jesús, qué obsequiosos... No, señores... no... El helado de usted (A Pablo.) me abrasaría, y el ponche de usted, (A Gilito.) me dejaría helada...

MARQ. Parece mentira, no se cansan... Ya están bailando otra vez... Venga, venga conmigo, amigo Tenorio...

GILITO ¡Pero si no quiero!

MARQ. Venga usted, recaracas.

GILITO Bueno, hombre... (¡Qué pesado es!) Mutis.)

VIZ. (Riendo al ver alejarse a Gilito.) ¿Ve usted? ¡Se va furioso!... Y a mí, me proporciona la alegría de dejarme al lado de usted... ¡Qué felicidad, Carmen! (Rápidamente coge una mano de Carmen y la besa.)

CAR. (Riendo.) ¡Jesús! Pero, ¿se puede saber por qué está usted tan contento? ¿Es porque hace ocho días que se fué su mujer?

VIZ. No, señora; es porque tardará mes y medio en regresar.

CAR. (Ah, lagarto. Ya te lo dirán de misas.)

VIZ. ¿Quiere usted que bailemos?...

MIGUEL (Dándole una carta en una bandeja.) Señor, una carta del hotel de Roma; dicen que es urgente. (Vase Miguel.)

VIZ. ¿Una carta? A estas horas... Con permiso de usted. (Coge la carta y se aparta de Carmen para leerla.)

CAR. (Observándole con descuido.) ¡Por fin!... Va a darle un síncope...

VIZ. (Sorprendido.) A ver, a ver... Sí; no cabe duda. ¡Pues es una sorpresa!

CAR. ¿Qué le ocurre a usted?

VIZ. Una friolera... Carola, mi cuñada, la hermana de mi mujer...

- CAR. Sí, hombre, sí; ya sé... ¿Qué la pasa?
VIZ. Nada, que está aquí... En el hotel de Roma... Acaba de llegar de Buenos Aires, y me anuncia que dentro de media hora vendrá a visitarnos.
- CAR. ¿Qué está aquí Carola?... ¡Pero si no es posible!...
- VIZ. Digo yo... ¿Usted conoce su letra?... Vea... (Le da la carta.)
- CAR. Sí, sí... es ella... qué alegría... (Leyendo.) «Acabo de desembarcar. Ardo en deseos de abrazaros. No decir nada a Elvira, porque quiero sorprenderla. Tengo impaciencia por conocer al marido de mi hermana... En cuanto me cambie de ropa en el hotel, correré a visitaros... Carola...» (Comienzan a entrar los invitados, que conversan.)
- VIZ. Mire usted que es casualidad que las dos hermanas hayan tenido la misma idea de verse...
- CAR. Y resulta que no se van a ver...
FLORA Pero, ¿qué le pasa a usted, Vizconde?... Toda la noche alejado de nosotros...
- VIZ. Acabo de recibir una noticia inesperada...
MAN. ¿Mala?
VIZ. Al contrario... De un momento a otro llegará mi cuñada, que viene de Buenos Aires, y asistirá a nuestra fiesta ..
- CAR. Se ha presentado sin avisar...
MAN. ¿Es hermana de Elvira?
VIZ. Sí...
MAN. ¿Y es bonita?
CAR. Hermosísima... Pelo negro...
VIZ. El color que a mí me gusta...
MAN. Pues su esposa le tiene rubio...
CAR. Por eso le gusta el negro... Es una mujer voluntariosa, rebelde...
VIZ. ¡Oh! Las rebeldes me enamoran...
CAR. Hace siempre su voluntad.
VIZ. Mi tipo...
CAR. Cultiva todos los deportes... Monta a caballo, tira a las armas, fuma...
VIZ. ¿Qué hermanas tan contrarias!... Mi mujer, en cambio, colecciona sellos de correos...
TODOS Ja, ja, ja...
FLORA ¿Y vendrá esta noche?

VIZ. De un momento a otro... ¡Silencio! (Suena la bocina de un automóvil.) Un auto ..

CAR. ¿Será ella? (Ya están en escena todos los invitados.)

MAN. (A María.) Vamos a ver una elegante de Buenos Aires...

CAR. Es ella... ¡Carola!

VIZ. ¡Elvira... digg... Carola! Qué parecido tan asombroso....

Música

ESCENA III

DICHOS y CAROLA

(Se entreabren las cortinas de la puerta derecha y aparece Carola. Los invitados abren calle para dejarla pasar. Carola formará un gran contraste con el tipo de Elvira en el acto primero. Todo lo que Elvira tenía de tímida y encogida, lo tendrá Carola de decidida y varonil. Exagerado acento argentino al hablar.)

Es morena, vistosa y elegantemente vestida, pero con gran atrevimiento. Elvira no reía nunca, Carola ríe siempre. Carola y Carmen se abrazan. Al acabar el número todos bailan. Pablo, inmóvil, en un extremo de la escena, envuelve con su mirada a Carlota, que habrá producido en él enorme impresión.)

CAROLA

(Hablado sobre la música.) Buenas tardes.
(Cantado.)

Si es que vengo yo a interrumpir
la alegría de la reunión,
antes debo decir
que les pido perdón,
pues no es esa mi intención.

TODOS

¡Qué jovial, qué gentil,
y qué amable es!

CAROLA

En que siga la fiesta
tengo interés.

TODOS

¡Oh, qué bella mujer!
Es un tipo especial,
ideal, ideal, ideal.

CAROLA

Vuestra fiesta debe seguir,
no dejéis pasar la ocasión,
a cantar, a reír,
a bailar y a vivir,

que la vida es ilusión.
Yo en América nací,
y os declaro, de verdad,
que hice siempre, porque sí,
mi libre voluntad...
Soy muy atrevida,
soy muy decidida,
y por nada me asusté
ni temblé.

A las armas sé tirar,
juego al polo y al fot-bol;
me muero por bailar
el tuesten o el Kei-vol.

Soy una mujer
con voluntad y corazón
para el placer y la emoción.

La santa libertad
mis sueños infantiles arrulló,
y dándome firmeza y voluntad
mujer moderna y libre me formó.

Yo me burlo a gritos del amor
conyugal,
que es la farsa más cruel
que se inventó;
y me suelo bailar un can can
si un marido se asusta de su opinión.

TODOS

Piensa y asegura que el amor
conyugal,
es la farsa más cruel
que se inventó;

y se suele bailar un can-can
si un marido se asusta de mi opinión.

CAROLA

La santa libertad
mis sueños infantiles arrulló,
etc.

TODOS

Es graciosa su opinión.

Hablado

CAROLA

Carmen, cuanto tiempo sin verte...

CAR.

Dos meses largos...

CAROLA

¡Digo!... Y mi cuñado... ¿eres tú, verdad?

(A Gilito que está más próximo.) Aún no me ha
dado un abrazo... En mi país se hace así...

(Se abalanza a Gilito y le da un beso. Se apartan y
alejan los invitados.)

- GILITO (Atontado.) Mil gracias, señora, pero no soy yo...
- CAR. No, Carola, este no es tu cuñado...
- CAROLA Oiga... pues, ¿quién es? ¿Dónde está? ¿Y mi hermana?
- CAR. El Vizconde Pablo de Morlan, tu cuñado... (Presentandole.)
- CAROLA ¿Este?... Si es una estatua... No dice nada... Oiga. ¿Por qué me mira así?... ¿Es que le asusto?
- VIZ. Ante todo, quiero que me de usted el beso que me pertenece...
- CAROLA Y cómo no... Un beso... Tome varios... (Le besa repetidas veces. Pablo vacila, sin saber qué le pasa.)
- CAR. (Atiza.)
- VIZ. Dios mío, qué costumbritas hay por aquellos países..
- CAROLA Veo que Elvira a tenido buen gusto. Tengo un cuñadito encantador... A propósito... ¿y Elvira, qué hace? ¿Dónde está?
- CAR. El caso es que... No queríamos decirte...
- CAROLA ¿Qué pasa? ¿Está enferma?
- VIZ. No, no. Eso no.
- CAR. Elvira, ¿sabes?, no podía estar más tiempo sin veros, y se ha embarcado hace ocho días
- CAROLA (Consternada.) ¡Que se embarcó!...
- VIZ. Sí... Han debido ustedes cruzarse por el camino...
- CAROLA ¡Por el camino!... ¡Qué locura!... Y nosotras que veníamos tan contentas para sorprenderla...
- CAR. ¡Ah!... Pero, ¿no vienes sola?
- CAROLA Claro que no. Vengo con mamá.
- VIZ. ¡Ah! ¡Con mamá!...
- CAROLA Digo... Con los deseos que tiene mamá de conocerte... Pero esto es horrible. Ahora llegará Elvira a Buenos Aires y no encontrará a nadie...
- CAR. No Lo que haremos será avisarla por la telegrafía sin hilos, para que en el primer puerto que toque, desembarque y regrese...
- CAROLA Sí, sí... Pero en seguida, volando... ¿No te parece a ti?...
- VIZ. (Adiós, me partieron.) (Sube al foro.) ¿A mí?... ¡Lo que tú dispongas, cuñada!...

- CAROLA ¡Cómo se va a poner mamá cuando se enterel
- CAR. Verdaderamente, cómo se va a poner mamá. (Aparte.) (Oye, ¿quién es esa mamá?)
- CAROLA ¡Cállate! La he contratado en Madrid, es una característica) Mamá no me deja ir nunca sola. ¡Claro!... Teme que haga otra tontería como mi hermana y me case sin avisar. Pero, ¿por qué me miras con tanta insistencia?
- VIZ. No, por nada... Estoy observando que realmente es asombroso tu parecido con Elvira... Los mismos ojos, la misma boca, la misma estatura. Hasta el metal de voz parece el mismo... ¿Verdad, Carmen?
- CAR. Es un parecido tan asombroso, que de no ser por el color del pelo, se confundirían.
- LUISA ¿Dónde está? ¿Dónde está mi hija?... ¡Hija mía?
- CAROLA ¡Ah!... Es mamá... ¡Mamá!
- VIZ. ¡Mi suegral... ¡Esto me faltabal... (Pausa.)

ESCENA V

DICHOS y DOÑA LUISA. Tipo noble y severo de dama. Cabellos blancos, bien conservada y elegante. Habla con marcado acento argentino

- LUISA (Dirigiéndose a Pablo.) ¡Vizconde!... Porque usted será el Vizconde, ¿verdad, señor? Mejor dicho, mi yerno... Mi hijo por la parte de mi hija, ¿no?
- VIZ. ¡Exactamente! ¡Lo ha acertado usted!
- LUISA ¡Hijo de mi sangre!... ¡Déjame que te estruje entre mi pecho con todo el cariño y la efusión de una madre buena! (Le abraza lloriqueando.)
- VIZ. (Dejándose abrazar y dando a entender claramente que no siente lo que dice.) Querida mamá... Tengo una verdadera alegría... (Aparte.) ¡Caray, como aprietal
- LUISA Me había imaginado que eras de otra manera, ¿sabes? Creí que eras uno de esos pen-dejos que tanto abundan por Europa... Pero,

- ¿y mi hija Elvira? ¿Por qué no sale?... ¿Es que está enferma?
- CAROLA ¡Qué va!... ¡Nada de enfermal... Mi hermana Elvira surca los mares a estas horas con rumbo a nuestro país. Ha ido a visitarnos.
- LUISA ¿Qué me cuentas? Y tú, *aplatanao*...
- VIZ. (Asombrado.) ¿Cómo *aplatanao*?... ¿Qué es eso?
- LUISA ¿Por qué dejas viajar sola a tu mujer? ¡No se me alcanza!
- VIZ. ¡Bah!... Está acostumbrada... Cuando la conocí viajaba sola también...
- LUISA No es lo mismo... Entonces estaba soltera y había que vigilarla menos. Las casadas jóvenes están más expuestas.. Hay menos responsabilidad.
- VIZ. ¡Demonio! ¡Pues sí que me tranquiliza usted!
- LUISA Oye, niño... ¿Sabes que me parece algo liviano?...
- VIZ. ¿Cómo?
- LUISA Vamos, algo ligero... frívolo... No hay más que ver esto... Acaba de ausentarse tu esposa y das un baile.
- VIZ. ¡Bah! Es una fiesta en honor de Carmen... Hoy son sus días. .
- CAROLA Sí, mamá... Está Carmen aquí...
- LUISA ¡Carmen! Perdona, hija mía... ¡Estaba tan conmovida!... No te había visto .. ¡Qué linda estás! ¡Cada día eres más linda!... (Abrazándola.)
- CAR. (Aparte.) Y no me ha visto en su vida.
- VIZ. (Pues señor, me voy a divertir con esta familia que me cae de América.)
- CAROLA Preséntame a tus amigos... Quiero bailar con todos los que me gusten.
- VIZ. Ahora mismo... Vamos al salón...
- LUISA Sí... vamos... Pero tú con tu madre, hijo mío... Dame el brazo...
- VIZ. Con mucho gusto .. (Aparte.) Me ha caído que hacer.
- LUISA Y no te pongas serio, que a pesar de tu estampa se ve que eres un pebete...
- VIZ. ¿Como? ¿Que yo soy un pebete?
- LUISA Un pebete, sí... En la Argentina llamamos pebetes a los chiquillos...
- VIZ. ¡Ah! ¡Caramba!... Haberlo avisado.

- LUISA Y ya verás, ya verás tú... El corazón me dice que nos vamos a llevar muy bien... No tienes que hacer más que lo que yo te mande y verás que a gusto vivimos... Yo soy muy buena..
- VIZ. Comprendido; es usted otro pebete... solo que en mujer... (Vanse del brazo segunda derecha.)
- CAR. (Abrazando con entusiasmo a Carola.) ¡Macanudo, chical!... ¡La cosa marcha a las mil maravillas! Has estado muy hábil.
- CAROLA Pues esto no es nada... Ahora viene lo mejor...
- CAR. Yo siempre he dicho que en toda mujer hay un volcán dormido. Todo consiste en saber despertarle a tiempo.
- CAROLA Tienes razón... Y te aseguro que encima de este volcán vamos a bailar un zapateado que no se le olvidará nunca a mi señor marido. (Mutis segunda derecha.)

ESCENA VI

GILITO, EL MARQUÉS; luego CARMEN

- MARQ. Se equivoca usted, amigo mío... Carmen le adora...
- GILITO Pero lo disimula mucho...
- MARQ. Declárese usted... De esta noche no pasa... Tiene usted que declararse... ¡Declárese, caracas! ..
- GILITO No me voy a atrever... ¿Le parece a usted que lo haga por escrito?
- MARQ. No, hombre, no... Hágame usted caso... Cuando le digo que no piensa a todas horas más que en usted ..
- GILITO Pero, ¿cómo lo sabe usted? ¿Se lo ha dicho ella?
- MARQ. No, señor; es que todos los años cuando llega el día de su santo, yo miro el librito de memorias de Carmen para saber qué quiere que la regale... Allí leo sus deseos, sus caprichos...
- GILITO ¿Y qué le pide a usted este año?
- MARQ. Va usted a oír lo que Carmen ha escrito estos días... (Saca el cuaderno.) Mire usted...

El día veinticuatro a las seis y veinte minutos de la tarde. «Nadie más que el que esté enamorado puede adivinar lo que yo sufrí.» El día veinticinco a las diez y media de la mañana. «Quisiera estar siempre colgada de sus labios.»

GILITO

¡Caracas!

MARQ.

Día veintiseis a las cinco y veinticuatro. «Ati van todos mis pensamientos y todos mis deseos.» ¿Qué? ¿Está usted satisfecho?

GILITO

(Aparte.) Todo eso lo dice por Pablo, no me cabe duda.

MARQ.

Ya comprenderá usted que estas cosas no puede inspirarlas mas que el hombre que la salvó la vida...

GILITO

(Decidiéndose.) Mire usted... Yo voy a confesarle la verdad ..

CAR.

(Por segunda derecha.) Pero papá .. ¿Viene o no viene el regalo?

GILITO

(Aparte) Se fastidió la confesión.

MARQ.

(Solemnemente.) Hija mía... Como todos los años, este también he adivinado tus deseos.

CAR.

¿Sí?

MARQ.

¡Carmen! Ven... Dame un abrazo... Estoy enternecido, hija mía ..

CAR.

Pues, ¿qué te pasa?

MARQ.

Aquí nuestro amigo Tenorio te lo dirá. Les dejo a ustedes solos...

GILITO

(Asustado y agarrándose a él.) No, no... Yo me voy con usted.

MARQ.

Usted tiene mucho que hacer aquí.

GILITO

Se equivoca usted.

MARQ.

Le digo a usted que sí. Háblense. (Vase segunda derecha.)

ESCENA VII

CARMEN y GILITO

GILITO

Y se va...

CAR.

Pero, ¿qué quiere decir esto?

GILITO

Esto quiere decir... Esto quiere decir... Señorita... ¡Usted sabe quien soy yo! .

CAR.

Sí, señor .. Un descendiente de don Juan Tenorio por la rama tonta.

- GILITO No. Míreme usted bien.
CAR. Ya, ya... Ya lo veo..
GILITO Yo soy el regalo del día de su santo. El año pasado creo que fué un caballo, este año soy yo...
CAR. Un avefría. ¡No le entiendo a usted!
GILITO Su papá acaba de leerme el libro donde escribe usted sus memorias íntimas. Lo sé todo... ¡Está usted enamorada del Vizconde!
CAR. Se equivoca usted. En cuanto supe que era casado, me fué indiferente.
GILITO (Radiante de alegría.) ¿Qué? Señorita... Carmen... Pero, ¿eso es cierto? Bueno... Usted debe haber observado... No, no; no es esto... Yo tengo que decir a usted que a mí... Tampoco... No me salen las palabras, pero yo tengo que decírselo a usted... Carmen, yo... (Con arranque súbito, se abraza a ella y la da un beso ruidoso. Respirando.) ¡Ay, qué bien he quedado...
CAR. (Sin inmutarse ni protestar ni moverse. Muy tranquila,) Caballero, ¿se puede saber... que... qué es esto? (Señalando el sitio donde la ha dado el beso.)
GILITO Eso... La explosión de una resolución que acaba de estallar en mi corazón... Dicho de otra manera. que... que... ¡vamos!... ¡que la quiero a usted!... Más claro... ¡Carmen, que te quiero!
CAR. (Levantando los brazos.) ¡Gracias a Dios que rompiste, hombre! ¡Gracias a Dios!

Música

- GILITO A decírselo no me atrevía
pues me daba cierto no sé qué.
CAR. Yo de esperar me consumía.
¡Jesús, qué corto que es usted!
GILITO Qué pensaría si me viera
aquí don Juan conquistador.
CAR. Es muy posible que dijera
que tiene un digno sucesor.
(Cambia a un tiempo de mazorca.)
GILITO Inquietudes y temores
se han borrado de repente,
y esos ojos tentadores
me han lanzado a ser valiente.

- CAR. ¡Ay, Gilito de mi vida,
su valor me ha sorprendido
y le estoy agradecida
por haberseme atrevido
- GILITO Usted poquito a poco
me ha vuelto medio loco..
- CAR. ¿Pero qué he hecho yo?
- GILITO Trastornarme a mí.
- CAR. No digo que no.
- GILITO Diga usted que sí.
- Lo que ha hecho usted es trastornarme a mí.
- CAR. Para extinguir el fuego abrasador
del amor,
no es lo mejor quererse dominar
y callar,
mimos, mimos... besos, besos,
calman la sed pero es a fuerza de besar.
Muchos besos
hay que dar.
- GILITO Cuando estalla la pasión
el pecho es un volcán,
y fuego el corazón
y nos late con afán,
haciendo tipitín
y luego tipitán.
- CAR. ¡Qué impresión!
- GILITO ¡Qué volcán!
- CAR. ¡Tipitín!
- GILITO ¡Tipitán!
- Ahora que comprendo y veo
que este amor no es ilusorio,
ahora es cuando yo me creo
descendiente del Tenorio.
- CAR. Y yo debo confesarle
que estoy loca de alegría
y que puede usted llamarme
doña Inés del alma mía.
- GILITO No me hable de ese modo
que me avergüenzo todo.
- CAR. Qué barbaridad.
- GILITO Fijese usted en mí.
- CAR. Digo la verdad.
- GILITO No sea usted así.
- Ni quiera usted avergonzarme a mí.
Para extinguir el fuego abrasador
del amor.

A dúo

No es lo mejor quererse dominar
y callar;
mimos, mimos, besos, besos,
calman la sed pero es a fuerza de besar.
Para extinguir el fuego del amor,
no es lo mejor quererse dominar,
muchos besos hay que dar.

GILITO

Ay, qué bien
vamos a vivir.
porque con usted
ya sé yo que seré feliz.

CAR.

Nuestro amor
nunca morirá

LOS DOS

Y un gentil bebé
nuestra casa revolverá.

(Bailan y hacen mutis.)

ESCENA VIII

CAROLA y PABLO por segunda derecha, luego CARMEN

Hablado

- VIZ. Eres incansable, querida cuñadita... Reposa aquí un poco... Hablemos.
- CAROLA Has de saber que yo he venido a Europa a divertirme...
- VIZ. Muy bien... Diviértete conmigo...
- CAROLA No... Tú eres de la familia... quiero bailar...
- VIZ. Pues bailemos...
- CAROLA Gracias... El peor bailarador de esos, es para mí más interesante que el cuñado más guapo... ¡ame un cigarrillo... (Pausa larga.)
- VIZ. Cuando te veo bailar, me dan ganas de arrancarte de los brazos de tu pareja...
- CAROLA Eres un egoísta...
- VIZ. Es particular... (Sorprendido.) Eso lo dices igual que mi mujer...
- CAROLA ¿De veras?
- VIZ. Sí, pero tú lo dices con más fuego...
- CAROLA (Aparte.) (Este es el momento...) ¡Ay!...
- VIZ. ¿Qué?

- CAROLA Se me ha desprendido la pulsera... ¿quieres cerrarla?
- VIZ. Ahora mismo.
- CAROLA No, no... Si es la otra. (Mostrándole la que lleva sujeta al tobillo.)
- VIZ ¡Ah!
- CAROLA Sujétala fuerte, no se me pierda.
- VIZ. No he visto en mi vida un pié tan lindo. (Sujetándola.)
- CAROLA (Aparte.) ¡Habrá embustero, y está harto de verle!
- VIZ. ¿Así?...
- CAROLA Más fuerte... más... (Salé Carmen con Manolita, Flora, María y don Gil, segunda derecha.)
- CAR. Bueno, bueno, Carola... No está bien que acapares al Vizconde toda la noche...
- TODAS Sí, sí...
- CAR. Miren el *sonso*. Cuánto partido tiene con las damas.
- VIZ. Regular... Y eso que nunca como hoy me ví rodeado de tanta hermosura. ,
- CAROLA ¡Qué va! .. Pero aquí falta animación... Oigan ustedes... querido cuñadito, ven aquí... Me he tomado la libertad de invitar a un gran artista que ha venido con nosotros en el barco El violoncista Satreski...
- CAR. ¿Y está aquí en Málaga?
- CAROLA Sí... Iba a París, pero ha decidido quedarse. por lo menos mientras yo esté aquí...
- VIZ. Hola. . Aventurilla tenemos, ¿eh?
- CAROLA ¡Qué esperanza!... Nada de eso... Lo que hay es que es simpático, que tiene talento y que toca... ¡Ay, cómo toca!.., Ya verán ustedes... Es un *virtuoso*...
- MAN. ¿Un hombre virtuoso?... ¡Sí que tendrá que ver!
- VIZ. Observo que hablas con mucho entusiasmo de ese artista...
- CAROLA Es que me ha ocurrido con él una cosa extraordinaria... Durante la travesía una noche se puso a tocar... Yo había estado tan entusiasmada oyéndole, que al terminar me acerqué y le pedí un autógrafo... Entonces él me miró, ¿sabes?.. Me miró fijamente, y de pronto, sin que yo pudiera evitarlo, se

- abrazó a mí y me dió un beso, (Dándole un beso a Pablo.)
- MAN. ¡Pues sí que es un virtuoso!
- CAR. (Amoscada.) ¡Vaya una manera de echar firmas!...
- VIZ. Ese caballero es un poco incorrecto y creo que no debías haberle invitado.
- CAROLA ¡Bah! Es un hombre enamorado, no más...
- VIZ. ¿De ti?
- CAROLA ¡Clarol! Pero me ha prometido ser formal. Ya le he dicho que soy un amor imposible para él... pero, ¿qué quieres? Yo no puedo impedirle que me siga, que lo sacrifique todo por verme... Además, es muy simpático... Ahora le verán ustedes.
- VIZ. Sí, sí... Ahora le verán ustedes... y ¡ojol! ¡quebesa!
- FLORA ¡Qué horror!
- MAN. ¡Qué gusto!
- CAR. (Aparte, a Carola.) Pero no salgo de mi asombro... ¿qué artista es ese?
- CAROLA (A Carmen,) (¿No te he dicho que nos vamos a divertir?... Es un cómico que toca el violoncello al que he contratado para que me haga el amor... delante de mi marido...)
- CAR. (¡De verasl... Vaya un golpe.) Eso no me lo han enseñado a mí en el colegio...
- MAN. Parece que está usted pensativo, Vizconde.
- FLORA Cualquiera diría que le pasa algo...
- CAR. ¿Está usted triste?...
- VIZ. ¡Yo!... De ningún modo... Nunca he estado más alegre que esta noche... Jamás he deseado tanto como hoy cantar, reir y divertirme...
- MARÍA Así me gusta verle a usted...
- VIZ. Pues así me van a ver ustedes.

Música

- VIZ. Es necio el dolor sentir
si los demás se ponen a reir.
- CAROLA }
CAR. } No hay duda que es mejor
GILITO } no abrir jamás las puertas al dolor.
- VIZ. Se debe reir sin descansar,
porque la risa es para mí

el solo modo de expresar
el gozo de vivir.

TODOS No hay duda, cierto es,
y en lo que dice tiene usted razón.

GILITO Yo de reirme ya
siento la tentación.

VIZ. Con la risa triunfa la mujer
y del hombre se hace comprender.

CAROLA Señal de nobleza y de salud
es la alegría en el amor.

VIZ. Demuestra siempre juventud
aquel que tiene buen humor.

GILITO Yo siento ganas de bailar.

CAR. Yo de cantar y de reir.

TODOS Pues yo no sé disimular
el gozo de vivir.

VIZ. Como pájaro gentil
suele saltar
el corazón,

y no se cansa de volar
en pos de la ilusión.

TODOS Y el hombre suele hacer
exactamente igual.

¡Correr! ¡Correr!

¡Volar! ¡Volar!

CAROLA Alegres van
cruzando el cielo sin temor
las golondrinas
mensajeras del amor.

Y es su alegría

la luz del día

¡que las envuelve con su claro
resplandor!

TODOS Alegría y juventud
para gozar
hay que tener,
aunque nos mate la inquietud
y el ansia del placer.

Feliz quiero vivir,
alegre quiero estar

para reir

para gozar.

Alegres van

CAROLA }
TODOS } cruzando el cielo sin temor,
etc., etc.

(Termina el número haciendo una evolución. Al acabar el número, Miguel anuncia.)

ESCENA IX

DICHOS y SATRESKI

Hablado

- MIGUEL (Por segunda izquierda anunciando.) El señor Satreski. (Todos sorprendidos miran hacia la puerta. Satreski es un joven de artística cabeza, largos cabellos negros, elegante y distinguido. Acento argentino muy meloso.)
- SAT. Un millón de gracias por la amable invitación que he recibido. (Pausa.) Vizconde, tengo mucho gusto en estrechar su mano...
- VIZ. Estas señoras suspiraban por usted.
- SAT. Y yo suspiro por una no más... (Mirando a Carola enamorado.)
- GILITO (A Pablo.) ¡Chico, este sentimental se las lleva de calle!
- SAT. (A Carola.) Señorita, quisiera poder expresar a usted todo lo que siento.
- CAROLA Un poco de formalidad; ya sabe usted que me lo ha prometido.
- SAT. Oiga, niña linda... Los hombres prometemos, pero hay algo que tiene más fuerza que nuestras palabras... Son los ojos de una mujer que nos persiguen, unas manos que quisiéramos estar besando eternamente...
- VIZ. (Amoscado.) No, no. Nada de besos, haga usted el favor..
- SAT. Perdonadme, pero nosotros los artistas no sabemos hablar... Yo no puedo hacerme comprender con las livianas palabras que usan los míseros mortales... Yo hablo con mi instrumento y con él lo digo tó, lo expreso tó, lo hago tó...
- GILITO ¡Caray qué suerte!... ¡quién tuviera otro igual!...
- VIZ. No. Todo no, porque aquí tenemos noticias de cierta locura...
- CAROLA (A Carmen.) Está rabioso.
- SAT. No comprendo.

- VIZ. Mi cuñada nos ha hablado de un autógrafo.
CAR. (A Carola.) Ya pareció el peine...
SAT. ¡Ah! ¿Sí?... ¿Se lo ha dicho a ustedes? ¡Bah!
Eso no tiene importancia. . En mi país nos
besamos como aquí se dan ustedes la mano.
VIZ. ¡Caracoles!
SAT. Yo voy por el mundo dando besos y rizos
de mi pelo..
GILITO (Aparte.) (Qué porquería.)
SAT. Allí no somos hipócritas .. Besamos así, sin
avisar... Ustedes en cambio se pasan la vida
diciendo que besan y no es verdad... En to-
das las cartas que escriben, dicen... «Beso a
usted la mano.» Cuando se dirigen a una
dama, dicen... «Beso a usted los pies.» Y los
besos no parecen...
GILITO Es que ellas no se dejarían.
MAN. ¿Quién se lo ha dicho a usted? Vaya si nos
dejaríamos...
GILITO ¿En los pies también?
MAN. Bueno, yo no, porque tengo muchas cos-
quillas...
VIZ. Pues aquí tendrá usted que reprimirse... No
hay costumbre de recibir autógrafos como
el que dió usted a mi cuñada.
SAT. ¿Es una censura?
VIZ. Es una advertencia.
SAT. No necesito defenderme... Mi mejor defensa
son esos ojos... (Señalando a Carola.)
CAR. ¡Macanudo!
SAT. Me disculpa esa boca...
CAR. ¡Agua va.)
SAT. Ustedes, señoras mías, van a juzgarme...
Oigan el crimen que esos labios me hicieron
cometer.
VIZ. (Aparte.) Este hombre es un peligro.
GILITO (A Pablo.) Oye tú, este músico nos deja sin
mujeres... (Vanse Pablo y Gilito.)

Música

- SAT. Adorando a una mujer,
besar no es ofender.

—
El silencio del jardín
era una muda invitación...

A lo lejos un violín
iba entonando una canción.
Yo a Carola contemplaba
y sus encantos estudiaba.
Y al tenerla junto a mí,
no sé lo que sentí.
Al hablarla yo de amores
sonrió,
miróme sin querer
y la mano me apretó.
Yo al sentir su mano linda
me cegué,
y loco de deseos
en el cuello la besé.

Hablado sobre la música

TODOS
SAT.

¡En el cuello!...
¡Oh! ¡sí!... ¡Qué momento aquel!... Ella al
sentir el beso lanzó un grito ahogado y se
apartó de mí... El violín seguía sonando a lo
lejos... La noche con su misterio nos envol-
vía... Las flores nos enviaban su penetrante
aroma... En lo alto parpadeaban las estre-
llas .. Junto a Carola parpadeaba yo... ¡Oh!
¡Qué noche tan parpadeante...

TODOS

(Cantado.)

Si al pintarle sus amores
sonrió,
miróle sin querer
y la mano le apretó,
queda absuelto del pecado,
¡bien se ve!
pues en lugar de un beso,
debió darla nueve o diez.

SAT.

(Al mismo tiempo.)

Al hablarla yo de amores
sonrió..
miróme sin querer
y la mano me apretó,
etc.

(Al final del número se extingue lentamente la músi-
ca y comienzan a hablar los personajes.)

Hablado

- SAT. Ya han oído ustedes el relato de mi crimen... ¿Qué castigo me imponen?
- CAR. Teniendo en cuenta las circunstancias atenuantes que hay en su favor, le absolvemos libremente, suplicándole...
- SAT. ¿Qué?
- CAR. Que nos dé un autógrafo...
- TODOS Sí, sí... Eso... Un autógrafo...
- (Bis en la orquesta. Vuelven a cantar el estribillo de la canción y salen haciendo mutis todos menos Carola y Carmen.)

ESCENA X

CAROLA Y CARMEN

- CAR. ¿Pero, me quieres explicar?...
- CAROLA ¿No lo estás viendo?... He seguido tus consejos y estoy tratando de reconquistar el amor de mi marido...
- CAR. Me parece que has ido demasiado lejos... Afortunadamente está ciego... No te reconoce.
- CAROLA No tiene nada de particular... Está convencido de que mi hermana y yo somos tan iguales.. Además, habrás observado que he copiado el retrato de mi hermana Carola... Fíjate... Hasta el lunar...
- CAR. Ya lo veo, ya...
- CAROLA Este lunar es el que desconcierta a Pablo... Sabe que yo no le tengo... y no hace más que mirármele.
- CAR. Y ¿para qué has traído a ese señor Sastreski?
- CAROLA Tengo un plan...
- CAR. Ese hombre puede enamorarse de ti...
- CAROLA No lo creas... Es un infeliz... No hace más que tocar el violoncello. Es inofensivo. Gracias a él lograré saber si Pablo me quiere o no.. He alquilado una casa en la Caleta y mañana organizaremos allí una fiesta.
- CAR. ¿Espléndida?

CAROLA Macanuda, que dicen en nuestro país...
CAR. Bien pensado... Decididamente me ha salido una discípula que deja atrás a su profesora.
(Vanse primera derecha.)

ESCENA XI

MANOLITA, FLORA y SASTRESKI, por segunda derecha

SAT. No, amigas mías, no. Perdónenme pero no bailo.
MAN. Parece mentira...
FLORA Tan bueno como es bailar.
SAT. Yo toco... Toco nada más... No se puede bailar y tocar al mismo tiempo.
MAN. ¿En su país no se baila?
SAT. ¿Cómo que no? Si es la tierra del pampero y el tango.
MAN. A mí me han dicho que hay tangos muy bonitos.
SAT. ¡Digol! Y con unos títulos que no se confunden... Por ejemplo: «¡Venite china a mi rancho!...»
LAS DOS ¡Ay, qué bien!..
SAT. *Servite* que son sardines.
LAS DOS (Palmoteando.) Precioso..
SAT. Y *agarráte*, Catalina, que vamos a *galopiar*.
(Todas se entusiasman.)
MAN. Qué lástima que no baile usted... Se va usted a aburrir mucho en Andalucía.

Música

SAT. Claro está que sé bailar
pero no quiero abusar
entre ustedes
que suelen al andar
bailar.
Lo que sí me han de enseñar
son los bailes de tablao.
El bolero
y algún zapateao
marcao.
MAN. } Pues claro está que sí,
FLORA } por más que no se baila ya eso aquí.

La cachucha y el bolero
fueron tiempos atrás,
lo más típico y torero,
lo que usaban más.
Pero luego las manolas
fuéronse a París
y ahora ya las españolas
no son tan cañís.

SAT

¡Qué desilusión!

Lástima
caúsame

la transformación.

ELLAS

No se apure usted,

cálmese,
déjeme,

se lo explicaré.

SAT.

Yo quiero aprender

algo muy verdad.

ELLAS

Pues contépleme,

fíjese,
míreme

y así lo aprenderá.

SAT.

Me entusiasma Andalucía

tierra de ilusión,

donde el canto y la alegría

lo corriente son.

Donde hay gracia y simpatía

y hay feria en Abril

y unos bailes que se llaman

bailes de candil.

MAN.

Donde va más de un inglés

con levita y calañés

y le dicen

por calles y cafés:

¡Yes! ¡Yes!

FLORA

Donde ví a Mamsel Ninón

con guitarra y con mantón

medio curda,

cantando el alirón pom pom.

SAT.

Donde quiero torear

y un puntazo me han de dar

en un sitio

difícil de enseñar.

LAS DOS

¡Ni hablar!

LOS TRES

Donde un cura si nos ve
nos saluda y dice ¡olé!

¡Viva el rumbo
y su mamá de usted!
¡chipé!

(Sigue la música. Evolución casi bailada. Hacen mutis ellas por segunda derecha, al ver entrar a Pablo que les sorprende haciendo coqueterías a Satreski.)

ESCENA XII

SATRESKI y PABLO, primera derecha

Hablado

- VIZ. Decididamente se le rifan a usted, amigo mío...
- SAT. ¡Bah! No haga caso... Es que piden autógrafos...
- VIZ. Sí, ¿eh? Yo también tengo que pedirle a usted un favor...
- SAT. ¿Otro autógrafo? ¿Un rizo?
- VIZ. No, señor, no... No hago colección de esas cosas... quería rogar a usted que ejecutara alguna de sus obras para complacer a la concurrencia.
- SAT. Con mil amores, estoy esperando que me traigan el instrumento.
- VIZ. Tengo impaciencia por escuchar a usted.
- SAT. Mi público es el elemento femenino. Es el único que comprende mi arte.
- VIZ. ¡Ah!
- SAT. Hoy creo que voy a estar inspirado porque ¡amo!
- VIZ. Ya, ya nos lo ha dicho usted.
- SAT. Y si usted quisiera hacer mi felicidad...
- VIZ. ¿Yo?
- SAT. Sí, usted... Yo adoro a Carola, señor... Desde que la di aquel famoso beso, su recuerdo me atormenta... El que besa allí una vez está perdido.
- VIZ. (Y lo dice tan fresco... De buena gana le cortaba el pelo a este trasto.)
- SAT. Vos estais emparentado con ella. ¿Por qué no la aconsejais vos que se case conmigo?... Necesito su ayuda, señor Vizconde; que

seais vos quien se lo diga de mi parte... Andate vos...

VIZ. ¡La verdad es que el encarguito!...
SAT. (Contentísimo.) ¡Ah! Yo sé que vos lo hareis, Vizconde. Gracias, hombre lindo. Pebete encantador...

VIZ. ¿Otra vez pebete?

SAT. Y yo, en prueba de gratitud, os prometo a vos que esta noche voy a tocar con un brío, con un entusiasmo, con un fuego... ¡Oh, como nunca! ¡Como nunca!... (Vase corriendo primera derecha.)

ESCENA XIII

PABLO, solo. Luego CAROLA, primera derecha

VIZ. Esto es horrible. Yo debía degollar a este titere... ¿pero le querrá Carola?... ¡Quién sabe!...

CAROLA ¡Qué solo estais, cuñado! Es raro no verte por ahí danzando con las muchachas.

VIZ. Qué quieres... Se me ha quitado el humor...

CAROLA ¡Qué esperanza!

ESCENA XIV

DICHOS, DOÑA LUISA, CARMEN, el MARQUÉS DE CARACAS, GILITO, SATRESKI, MANOLITA, MARÍA, FLORA, PEPITA e INVITADOS

LUISA Hija de mi sangre...

CAROLA Mamá...

LUISA He invitado a todos estos señores, para que vengan mañana al hotel.

CAROLA Bien hecho... Organizaremos una fiesta en honor de Satreski...

VIZ. Pero, ¿no vais a instalaros aquí?

CAROLA No... Mamá ha alquilado un hotel completo, amueblado... Como no está aquí Elvira, a mamá no la parece bien que vivamos con un hombre solo...

LUISA Qué diría la gente...

- VIZ. No creo que dijeran nada.
GILITO (A Pablo.) Chico, siempre que veo a tu suegra me pongo muy contento.
VIZ. ¿Sí? ¿Por qué?
GILITO Porque pienso que no soy su yerno...
MARQ. (Por la primera derecha acercándose a Gilito.) ¡Yerno!...
GILITO ¡Ay! Me había asustado.
MARQ. Ahora voy a anunciar oficialmente la boda de usted con Carmen...
GILITO Muy bien hecho. Sí, señor...
VIZ. (A Gilito.) Oye... Yo también me pongo muy contento.
VIZ. Sí, porque por lo menos, no tendré este suegro...

Música

- UN TENOR Podemos ya felicitar
a Carmen sin temor.
Su matrimonio
nos va a comunicar,
los auguraremos eterno amor.
(Ofrecen flores a Carmen.)
TODOS (Dándola flores.)
¡Amor, amor, amor!
VIZ. (A Carmen.)
Que sea enhorabuena, linda Carmen.
CAR. (Bromeando.)
Sí, ¿eh?
VIZ. Gilito por fin la ha conquistado.
CAR. (Protestando.)
¡Fuí yo!
VIZ. Envidio las delicias que le esperan.
CAR. ¡Calle usted!
VIZ. Mi pecho suspira enamorado.
CAR. (Con intención.)
¡De mí no!
(A todos.)
Hoy cumplo veinte años
y estoy tan ricamente,
que en secreto les diré
que en estos veinte me planté...
MARQ. (A doña Luisa.)
Usted no ha puesto en práctica esa moda.
LUIZA (Suspirando.)
¡Ay, no!

MARQ. Hoy yo la edad tendría que en mi boda.

LUISA

¡Y yo

MARQ.

Los chicos nos enseñan
pero aquí hay un error...
¡Los años no importan
cuando hay vigor!...

(Hace ademanes cómicos de fortaleza. Dos criados con bandejas llenas de copas de champagne, empiezan a ofrecer a los invitados que brindan y beben.)

CRIADOS

¡Señor! ¡Señor!
Es el champán
que nos mandaron
preparar.

VIZ.

(A los criados.)

Pues empezad...

(A los invitados.)

y por su amor brindad.

(Alegria, animación, felicitaciones a Carmen y Gilito.)

MARQ.

(A Carmen.)

A Carmen hoy para obsequiarla
un novio al fin quise regalarla,
el juguete anhelado por toda mujer,
la ilusión del amor y el placer.

CORO

Brindemos, pues,
por la dicha de los novios
que a unirse van.
La novia linda es,
y don Gil ya no
hará de don Juan.

CAROLA

(Mirando con coquetería a Satreski que estará hablando con Trinidad.)

¡Quién pudiera al fin hallar
al ser soñado que me diera su amor!

VIZ.

(Que ha sorprendido las miradas y comienza a estar celoso.)

Pero, Carola...

LUISA

(A Pablo confidencialmente.)

Desde que en España está
arde en su pecho la pasión.
Sin duda es un volcán
que está en ebullición.

VIZ.

(Hablando.) En erupción querrá usted decir.

LUISA

(Idem.) Lo mismo da.

CAROLA

(Cada vez más incitante y provocativa mirando a Satreski.)

Yo no sé por qué

desde el instante en que llegué senti
la firme convicción de que aquí ya
al hombre que soñé veré por fin...

VIZ. (Cada vez mas celoso a Carola.)
Por Dios, Carola, escuche usted.
Sea discreta y no hable así...
Se comprometé de ese modo.
Tenga usted más piedad de mí.

CAROLA ¿Por qué callar si es cierto? (A todos.)

Hay una canción
que Trini cantaba
con tal primor...
Satreski a su lado
el canto siguió,
y al oirla
mi pecho al fin se abrió al amor.

TODOS (Rodeando a Sastreski y Trini.)

• Vamos a oirla.
Queremos también sentir
la belleza para aplaudirla.
Tan linda canción..
queremos oir.

TRIN. Es una canción
de dolor y de amor,
de engaño y desvío
de triste penar...
La dicha que troncha el hastío
igual que troncha una flor...
La suave canción escuchad.

A dúo

CAROLA } Abandono con pena el lugar
TRIN. } de mis amores.
¡Oh, cuánto he de recordar
mi jardín y mi hogar!
¡Adiós mi felicidad!
Pobres rosas de mi ilusión,
recordadme amorosas.
¡Oh, rosas
de mi pasión!

(Satreski se sacude las melenas satisfecho y sale altivo,
como un gran hombre de genio al que estuviese admi-
rando la muchedumbre. El Vizconde Pablo se acerca a
Carola.)

VIZ. (Con rabia contenida.)
Un cursilón me parece el tal

con su romanza sentimental.
Así debió conquistarte a ti...

CAROLA (Contemplando a Satreski que se vuelve a mirarla enamorado desde la puerta.)

El hombre que yo soñé
es así...

GILITO (Cogiendo a Carmen y dando unos pasos de baile, pero sin abrazarse.)

Y ahora vamos a bailar
y olvidemos la canción,
que la fiesta hay que animar.
Suena de la orquesta
el ritmo acariciador,
el baile nos invita,
nos espera el cotillón.

CAR. }
GILITO } El vals nos arrebató
y enciende sin querer
de amor los corazones,
de dicha y de placer.

TODOS El vals nos arrebató,
nos enciende sin querer.

CAR. }
GILITO } Y llena nuestras almas
de dicha y de placer.

MIGUEL (Aparece en el foro y anuncia:) ¡El concierto va
al punto a comenzar! (Gran revuelo entre los
invitados, mucha animación y alegría.)

TODOS Al fin el artista
se decidió.
Vamos a oír
la divina canción.
Satreski nos va a tocar
su canción más popular.

(Todos salen de escena, dirigiéndose al interior de la casa. Carola, que ha quedado la última, dispónese a salir también. El Vizconde Pablo la detiene.)

VIZ. Carola, ven aquí,
te quiero hablar.

CAROLA Ahora no es posible,
va a tocar Satreski...
Me hablarás después.

VIZ. (Poniéndose delante de ella.)

CAROLA No quiero que salgas de aquí.
No entiendo por qué ese interés,
ni sé lo que quieres de mí.

VIZ. Pues ven... Te diré lo que es.

CAROLA (Hablando.) Vamos a ver...

- VIZ. (Mirando receloso a todas partes.)
Quiero a tus pies
decirte, si lo ignoras,
que por tu amor
suspiro a todas horas.
- CAROLA (Contenta, pero disimulando. Aparte.)
Lo mismo que hoy
también me habló algún día,
pero ya sé que me mentía. .
No he de ceder. Le haré sufrir cruel,
que yo sufrí lo mismo que él
y quiero hacerle padecer...
- VIZ. (Con gran apasionamiento.)
Nunca sentí la dulce sensación
que al verte a ti mi pecho inflama;
ven junto a mí, que loco de pasión,
suspira sin cesar mi corazón.
Es la primera vez que quiero así;
jamás creí querer igual que a ti.
- CAROLA (Aparte.) Al fin su amor rescaté,
y creo morir
de dicha y placer,
me siento ya desfallecer.
- VIZ. (Cogiéndola por el talle y acercándose.)
Mira en mí el amor arder,
porque es mi pasión tan loca
que los besos, sin querer,
se me escapan de la boca.
- LOS DOS (Carola medio defallecida, dejándose convencer.)
Qué placer sentir así
un aliento embriagador,
unos labios que nos dan...
El amor... Eterno amor...

(Pablo la va a besar, Carola no se resiste. En este momento preciso descórrense con gran estrépito las puertas del foro y aparece el salón de la música. Satreski preludia en el violoncello; los invitados escuchan. Al ruido, Carola se separa del Vizconde Pablo, desprendiéndose de sus brazos bruscamente. El Vizconde Pablo da una patada, como diciendo:—¡Maldito músico! ¡Tan bien como iba esto!—Carola escucha el solo de violoncello. Coge una rosa encarnada y se la pone en los labios. A veces, mientras contesta distraídamente al Vizconde Pablo, como fingiendo estar pendiente de la música, se balancea y acompaña con movimientos de los pies y la cintura la melodía del vals.)

Hablado sobre la música

- VIZ. ¿Dónde vas?
- CAROLA ¿No oyes?... Es la canción... Su canción... La melodía que me enamora...
- VIZ. No quiero oírla... No quiero ver más que a ti.. No hagas caso de ese músico...
- CAROLA ¡Es un gran artista! ¿Le oyes?
- VIZ. Mira, Carola... Sé que soy un loco, un loco, pero la culpa de mí locura la tienes tú.. Tú sola...
- CAROLA (Como si no le escuchara.) ¡Oh! ¡Qué hermoso es esto! ¡Qué hermoso!
- VIZ. Escúchame.. Me has de escuchar... Ven... Ibas a darme antes un beso .. Ven... Dámelo.
- CAROLA (Entornando los ojos y dejándose aprisionar nuevamente por el Vizconde Pablo.) ¡Qué hermoso!... ¡Qué hermoso es!
- VIZ. Te lo juro una vez más... No he querido nunca como te quiero a ti.. Te deseo con todas las ansias de mi cuerpo .. Eres la mujer de mis sueños...
- CAROLA (Medio vencida.) (Me quiere, sí, me quiere)
- VIZ. Nada podrá separarme de ti nunca.... Tendrás que quererme.. De tus cabellos se escapa un perfume que enloquece .. Tus labios me atraen... Estamos solos... Ven .. Has de ser mía... ¡Míal... (Quiere arrastrarla. Carola apenas tiene fuerzas para resistir. En este momento termina la música, y el público que está en la sala del fondo, comienza a aplaudir, tributando una ovación a Satreski, que en pie, sobre el estrado, saluda cómicamente. Carola como si despertara de un sueño, vuelve a desprenderse de un modo brusco de los brazos del Vizconde Pablo, coge la rosa que tenía en el pecho, y va corriendo hasta el umbral de la sala de música)
- CAROLA (Besando la rosa.)
¡Rosa de mi pasión!
¡Ve y dile que es mi ilusión!
- (Arroja la rosa después de besarla a Satreski. El Vizconde Pablo lo ve, y anonadado déjase caer en el divan, diciendo:)
- VIZ. ¡Le quiere! ¡Le quiere!



ACTO TERCERO

Terraza sobre el mar. Es de noche. Los invitados colocados en mesitas, cenan. En cada mesita habrá una lámpara portatil con pantallas rojas. Lujo en las mesas y en la cristalería. Los manteles estarán adornados con cintas y lazos de seda. Carola en pie en la terraza, escucha las canciones de los marineros. Pablo detrás de una columna la observa nervioso e inquieto mientras fuma. Satreski, al lado de Carola, muéstrase obsesivo y enamorado.

ESCENA PRIMERA

CAROLA, PABLO y SATRESKI, en pie en las mesitas. CARMEN, MANOLITA, PEPITA, MARÍA, FLORA, INVITADOS y INVITADAS. TRINIDAD, sentada en primer término

Música

BARCAROLA

PESCADOR (Dentro.)

En el mar
se mece ya mi embarcación
ansiosa de bogar.
Ven al mar
y escucha mi canción.

OTRO (Dentro.)

Sígueme
que lejos yo te llevaré
de mis canciones al rumor
y amante te descubriré
el reino del amor.

TRIN.

La noche con sus sombras silenciosas
la luz del cielo azul cubriendo va,
las olas al moverse cadenciosas
de tu canción el eco hacen llegar.
Respira todo amor, hermosa mía,
la luna, el cielo, el mar encantador,
amémosnos, que pronto rompe el día
y aquí en el mar respira todo amor.

¡Bésame!

Tus labios dicen: ¡Bésame!
que aquí, mi bien, nadie nos ve...

¡Quiéremel! ¡Quiéremel!

Sola aquí

me ofrezco toda para ti
y soy feliz cual nunca fui.

Siempre así,

junto a ti.

Besa... Con tus labios bésame.

Mira... Mira tú si te querré,
mi canción con amor te diré
y sin cesar te arrullaré...

¡Bésame, bésame!

CORO

(De caballeros.)

Cómo suena la canción
de la noche en la quietud.

¡Qué emoción!

¡Qué ilusión!

¡Qué pasión!

¡Cuánta dicha y cuánto amor,
tiene el canto seductor!

Por el mar,

su rumor

a extinguirse fué...

¡Ven a mí! ¡ven amor!

¡Por piedad! ¡Ven!

¡Bésame! Besa... ¡Bésame!

(Mientras canta el coro, dentro, Carola escucha ensimismada. Trinidad canta la canción en escena, coreada desde dentro.)

Hablado

CAR.

(A Trinidad.) Parece que conoces los cantares
de los marineros.

TRIN.

Ya lo ves...

CAROLA

Es muy linda esa canción.

- TRIN. ¡La he oído tantas veces!
- SAT. (Con ademanes románticos exagerados.) Y luego en estos momentos... Delante de la inmensidad del mar... y viendo los ojos lindos de Carolo, no hay más remedio que conmoverse, ohé... (A Pablo.) ¿No é verdá, amigaso?
- VIZ. Creo que debíamos dar más luz aquí...
- CAROLA ¿Para qué? Es más agradable esta semioscuridad...
- SAT. Más agradable y más poética... con esta luz, muchas jóvenes al oír una declaración, se ruborizan encantadoras, y muchas viejas parecen más jóvenes... La luz en el amor es un estorbo... Ya lo dije la vidalita...
Apaga el quinqué, Romualda,
que te vengo a convidá,
y si ves lo que te traigo
te vas a ruborisá...
- VIZ. Sí, sí... A candil apagado no hay cara fea... (Aparte.) A este músico, acabaré por tirarle al mar.
- CAROLA (Aparte a Satreski.) Muéstrese usted más enamorado, más fogoso... Ahora es la ocasión.
- SAT. Es que estoy viendo que su esposo me va a dar un golpe.
- CAROLA No importa.
- SAT. No diga que no importa... Según donde me lo dé.
- CAROLA Hableme usted con fuego, con vehemencia. Muéstrese cada vez más enamorado...
- SAT. Ya comprendo. Allá voy y sea lo que Dios quiera. ¡Ah, Carola, Carola!... en el dilatado espacio de una larga vida, no hay tiempo suficiente para pintar todo el amor que yo siento por usted...
- CAROLA Muy bien, adelante...
- SAT. Mi palabra es torpe para expresarlo, pero yo me contento con que usted oiga mis súplicas, oiga mis lamentos... ¡Oiga!... ¡Oiga!
- CAROLA ¿Qué?
- SAT. Que ya me avisará si viene.
- CAROLA Sí, hombre, ¡pero siga usted!
- SAT. (Con apasionamiento.) ¡Ah, Carola, Carola! (se detiene de pronto sin poder seguir. Transición.)
¿Dónde estábamos?

- CAROLA (Impaciente.) ¡Jesús!
- SAT. ¡Ah! ¡Sí!... ¡Ah! ¡Carola!... ¡Qué felices seríamos si usted quisiera!... ¡Déjeme columpiarme en este sueño de amor como en una hamaca... (Cogiendo una mano de Carola.) y sírvase abandonarme su mano diminuta para que la acaricie y la bese en estos momentos venturosos!
- VIZ. (Estallando.) ¡Esto es intolerable! (Bruscamente da la vuelta a la llave de la luz y el salón se ilumina. Satreski asustado lanza un grito y echa a correr.)
- VARIOS ¿Qué pasa?
- VIZ. (Reprimiéndose.) Ustedes dispensen. ¡Había tan poca luz!
- SAT (Rehaciéndose.) ¡Ah! Señor. ¡Qué cruel habéis sido vos para nosotros!... Con esta luz importuna habéis vos destruído todo un mundo de felicidad.
- VIZ. ¡Cómo ha de ser!
- CAROLA (A Pablo.) Yo te lo agradezco... La oscuridad es mala consejera, y la vecindad de Satreski peligrosísima. (Mirando a Satreski enamorada.)
- VIZ. (Furioso.) ¡No hay duda!... ¡Está loca por él!
- PEP. (A Carmen.) Pero, ¿y tu novio?... ¿Dónde está?
- CAR. ¿Gilito?... No tardará en llegar... Es un modelo de novios.
- TRIN. ¿De veras?
- CAR. Sí sigue así no cabe duda que cuando nos casemos hará un marido ejemplar.
- MAN. No te forjes muchas ilusiones por si acaso...
- CAR. Sé siempre dónde está al minuto. (Manolita, Pepita, Flora y las demás muchachas rodean a Carmen.) Esta tarde fué a buscar unos jazmines al campo para ofrecérmelos.
- TRIN. ¡Qué galante!
- TODAS ¡Qué fino!
- CAR. Salió de aquí en el auto.. (Mirando el reloj.) Son las nueve y treinta. Ahora mismo oirán ustedes sonar la bocina de su auto... (Se oye fuera la bocina.) ¿Eh? ¿Qué tal?
- TRIN. ¡Es asombroso!
- MAN. ¡Qué exactitud!
- CAR. (Mirando siempre el reloj.) Las nueve y treinta y

uno... Ahora sube la escalera... Se detendrá en la terraza... (Aparece Gilito en la terraza.) Sacará un espejito de bolsillo para ver si está guapo y elegante. (Gilito saca un espejo y se mira.) Satisfecho sonreirá. (Gilito, sin saber que se habla de él, hace todas estas cosas.) A las nueve y treinta y dos se dirigirá aquí.. Y a las nueve y treinta y tres... me estará besando la mano. (En este momento, sin mirar, extiende la mano que Gilito coge y besa.)

ESCENA II

DICHOS y GILITO

GILITO ¡Carmen!
CAR. ¡Eh! ¿No os lo dije?
TODAS Sí sí..
TRIN. ¡Nunca lo hubiera creído!
MAN. Hija, este hombre es más puntual que un bombero... que sea enhorabuena, amiga mía... (Sube al foro. Todos rien y bromean.)
CAR. ¿Te has acordado de mí?
GILITO A todas horas. . No puedo olvidarte..
CAR. ¿Me querrás siempre?
GILITO ¡Eternamente!
CAROLA (Avanzando.) Atienda, atienda la muchach... Señores, señores. Esta noche vamos a hacer una excursión por el mar.
TODAS Sí, sí... Vamos.
CAROLA Luego, luego más tarde... Ya está todo preparado.
GILITO ¿Por el mar?
CAROLA Sí... En unos botes pequeños, muy pequeños, como cáscaras de nuez..
TRIN. Ay, qué bonito..
MAN. ¿Cuántos cabrán en cada bote?
CAROLA Dos personas no más.
MAN. Qué gusto... A ver quién se mete en mi cáscara.
PEP. Vamos a prepararlo todo..
TODAS Vamos, vamos..
GILITO Pero eso de las cáscaras... ¿es en serio?
CAR. Ya lo creo.. ¿No te gustará columpiarte a mi lado sobre las aguas?

- GILITO ¡Columpiármel... Con mil amores...
- CAR. ¿No ves que no hay peligro? Además, tú sabrás nadar...
- GILITO Eso sí... (Aparte.) (Como un plomo.)
- CAR. Ya verás. ya verás cómo nos distraemos... Va a ser una excursión sentimental.
- GILITO Vaya... y peligrosa ..
- CAR. ¡Bah!... El peligro es precisamente lo que nos atrae... Esto lo aprendí en el colegio...
- GILITO ¡Caray! .. ¡Pues sí que la hanenseñado a esta chica unas cosas en el colegio.. (Vanse todos despacio. Quedan en escena Carola, Pablo y Satreski.)

ESCENA III

CAROLA, VIZCONDE PABLO, SATRESKI, luego, DOÑA LUISA

- VIZ. De manera que se va usted por fin... ¿no es verdad, señor Sakoski?
- SAT. Satreski, señar, Satreski...
- VIZ. Bueno, es igual.
- SAT. He de ausentarme para llegar a tiempo a San Petersburgo, donde debo tocar en un concierto organizado por la gran duquesa Ana Alexandrowa...
- VIZ. Qué simpática persona...
- SAT. (Mirando intencionadamente a Carola.) Pero si oigo cierta palabra que espero ver salir de una boquita adorable... entonces...
- CAROLA Entonces, ¿qué? (Coqueta.)
- SAT. Entonces no me mando mudar...
- VIZ. ¿Eh? ¿Qué quiere decir?
- SAT. Digo que entonces no me voy, que me quedo... (Besando apasionada la mano de Carola.) ¿Oíré esa palabra?
- CAROLA ¿Quién sabe? (Coqueta.)
- VIZ. (Aparte.) No sé cómo me aguanto.
- LCISA (Entra terraza derecha llamando a Pablo.) ¡Pablo! ¡Pablo!
- VIZ. ¡Atiza, mi suegra!
- LUISA Ven, hijo de mi sangre... Acompáñame... Quiero ver el mar desde la terraza...
- VIZ. El mar... Bueno, bueno... Vamos a ver el mar...
- LUISA Volvemos ahorita, ¿no?

VIZ. Sí, sí... Ahorita mismo... (Aparte.) Si pudiera tirarla al agua de cabeza... ¡quién sabe! (Van-se terraza izquierda)

CAROLA Va rabiando... Rabiando...

ESCENA IV

CAROLA y SATRESKI

SAT. Gracias a Dios que nos dejan solos. (Cambiando de voz.)

CAROLA ¿Qué dice usted?

SAT. Que no puedo callar por más tiempo... Que usted ha estado abusando de su papel y que ahora resulta que me he enamorado de usted como un animal. (Cogiéndola la mano.)

CAROLA (Retirándola.) ¡Caballerol... Repare usted que estamos solos...

SAT. Pues por eso se lo digo...

CAROLA Es que no es esto lo convenido... Usted está contratado para hacerme el amor delante de mi marido únicamente... Recuerde usted el compromiso, señor Bertolini...

SAT. ¡Satreski!

CAROLA No, Bertolini.

SAT. Es que me he hecho un lío por culpa de usted y ya no sé dónde acaba Satreski ni dónde empieza Bertolini...

CAROLA Pues se le está usted más juicioso.

SAT. No puedo.. Satreski y Bertolini, aunque sean dos personas distintas, tienen un solo corazón...

CAROLA Caballero...

SAT. Usted encargó a Satreski que le hiciera el amor, y Bertolini se ha enamorado de usted, amiga mía.

CAROLA ¡Pues me he lucido!

SAT. No se puede jugar con fuego, y los cómicos tenemos nuestro corazón como cada hijo de vecino...

CAROLA. ¡Silencio, por Dios!... Que viene mi marido...

ESCENA V

DICHOS y PABLO

SAT. No tema usted, volveré a mi papel. (Pausa.) Oiga, niña linda, vos sois la más encantadora de los mujeres que yo he conosido... No puedo vivir sin vos... ¡No puedo! Dentro de media hora partiré, pero antes vendré a saber su resolución... Medítela bien, se trata de mi vida... si vos no me quereis, me marcharé lejos... muy lejos... y vos no sabreis nada más de mi vida, ni de mi dolor, porque una copa de champagne al quebrarse hace más ruido que un corazón que se rompe... ¡ché! (Vase digno.)

ESCENA VI

CAROLA y PABLO

CAROLA (Pausa.) ¿Verdad que ha dicho eso con mucho sentimiento?

VIZ. Carola... Ese tío es un cursi...

CAROLA ¡Cómo!... Eres muy poco cortés...

VIZ. ¿Estás enfadada conmigo?

CAROLA Enfadada precisamente, no... te conozco muy poco todavía para enfadarme contigo. .

VIZ. ¿Me conoces poco?

CAROLA ¡Claro!

VIZ. Es que para hacer conocimiento contigo, hay que imitar a ese músico...

CAROLA No te comprendo...

VIZ. ¿Se te ha olvidado ya cómo os conocisteis? No me has dicho que os conocisteis... (Se acerca pausadamente.) en un concierto... que te miró, que se acercó.. y que de pronto... (Se abraza a ella y la da un beso.)

CAROLA ¡Ah! (Da un grito. Rápidamente se desprende de los brazos de Pablo y vase corriendo. Pablo queda como atontado.)

VIZ. ¡Dios mío!... Será posible... Ese grito... Como mi mujer... no hay duda.. ¡Son iguales! iguales! (Vase corriendo.)

ESCENA VII

CAROLA, CARMEN, MARIELLA, MANOLITA, PEPITA, FLORA,
etc., etc. (Carola encuéntrase con Carmen)

- CAR. No, no... Tú bailas con nosotras.
CAROLA Imposible... Ven... Tenemos que hablar, me ha sucedido una cosa...
CAR. Luego me la dirás... Ahora hemos de bailar al estilo de nuestro país, para que estas señoritas vean que también nosotras tenemos algo bueno .. El tango...
TRIN. Pero si el tango le bailamos todas.
CAR. Anda... Vamos a bailar, a bailar. Cuidado, a ver si nos lucimos, yo haré de compadrito...
CAROLA Muchacha, pero estás loca...
CAR. Atención al corte y a la agachada... A empezar a la voz de *Ahura*... ¡A una, a dos y a tres!
TODAS ¡*Ahura!*

Música.—Tango

Hablado

- CAROLA ¡Ah! Estoy cansadísima...
MARIELLA Baila usted como un ángel.
PEP. Es usted encantadora...
CAR. Bueno, bueno. Basta de piropos... (Sale Gilito-terrazza izquierda.) Los botes nos esperan... Vamos a dar una vuelta por el mar...
TRIN. Sí, sí... ¿Tú no vienes? (Mutis terraza izquierda.)
CAROLA Yo no puedo... estoy rendida... Os espero aquí...
CAR. Anda, Gilito... Prepara los botes...
GILITO Pero, hija mía. Por Dios... Que es una locura... Mira que si naufragamos...
CAR. Anda, no seas tonto... Ya nos recogería algún submarino...
GILITO Peor que peor...
CAR. Pero, ¿tienes miedo?
GILITO Miedo... Lo que se dice miedo... vamos... miedo... sí...
CAR. Me parece que aquí se han cambiado las tor-
nas, señor de Tenorio...

GILITO No te entiendo...
CAR. Que yo soy el verdadero don Juan y tú doña Inés... Anda, doña Inés del alma mía...
(Pablo entra y se queda en el foro. Vanse terraza izquierda.)

ESCENA VIII

CAROLA y PABLO

VIZ. (Avanza despacio hasta colocarse detrás de Carola sin que ésta le vea. ¿No te embarcas?)
CAROLA (Asustada.) ¡Ay! Qué susto me has dado, hijo.
VIZ. ¿Se puede saber cuál de esos adoradores te gusta más?
CAROLA De esos... ninguno... Satreski...
VIZ. ¡Satreskil... Pero... ¿es posible que estés enamorada de esa peluca con bandolina? Oyeme, Carola... Yo estoy loco... Yo no sé lo que me pasa desde que te he visto...
CAROLA Hijo mío... Tú estás vedado para mí; Elvira se adelantó...
VIZ Es que creo que hay un medio...
CAROLA (Aparte.) (¿Qué dice?) Un medio... ¿para qué?
VIZ. Para.. mira.. Elvira y yo nos hemos casado en París. Podemos divorciarnos...
CAROLA (Aparte.) ¡Ah, bandidol...
VIZ. Me parece que tengo un pretexto...
CAROLA ¿Eh?
VIZ. Sí... Yo sé que Elvira ha recibido cartas de un pretendiente...
CAROLA (Aparte.) ¡As de Gil.. lo sabía.
VIZ. Yo sé que ella es inocente, pero estas cartas pueden servir de base para pedir el divorcio. Me separo de ella y me caso contigo...
CAROLA Eso es. . Así se queda todo en la familia...
VIZ. Yo te prometo que todo se arreglará bien... Déjame que ponga en práctica mi plan ..
CAROLA (Aparte.) Es un plan infernal.
VIZ. ¿Quieres?... No digas que no ..
CAROLA (Aparte.) Veré de lo que es capaz... ¿Te atreverías?
VIZ. Por amor a ti me atrevo a todo...
CAROLA Vamos a verlo...
VIZ. ¡Ah!... Gracias, Carola... Gracias.

ESCENA IX

DICHOS, en seguida CARMEN terraza izquierda; luego GILITO, después EL MARQUÉS DE CARACAS

- CAR. A ver... Pronto... Una butaca... fuego...
- CAROLA ¿Qué te pasa?
- CAR. Un horror, hija... mi novio...
- CAROLA ¿Qué?
- CAR. Que me lo han pasado por agua. Al ir a entrar en el bote dió media vuelta y zás...
- CAROLA ¡Qué barbaridad!...
- CAR. Mírale... ¡Pobrecito mío!... Ahora sí que parece doña Inés en el convento...
(Entra Gilito con una capa de baño y la capucha echada.)
- GILITO (Tiritando, por terraza izquierda.) ¡Si ya lo sabía yo!... ¡Si me daba el corazón que naufragaríamos!
- VIZ. (Aparte.) Esta es la ocasión... (A Carola) Ahora verás...
- CAR. Vamos, hombre, siéntate aquí... A ver si te vas secando...
- VIZ. (A Gilito.) Caballero.. Tenemos que hablar..
- GILITO ¿Caballero?... ¿A quién le dices?
- VIZ. A usted. No consentiré que siga usted engañando a ésta señorita...
- GILITO ¿Eh?... pero, ¿qué pasa?
- CAROLA Comprendo... ¡Quiere dar el escándalo!
- MARQ. (Entrando terraza derecha.) Buenas noches a todos...
- CAR. (Contrariada.) ¡Papá!...
- CAROLA ¡Horror!. . ¡El Marqués!
- VIZ. Lo cel-bro infinito... Así estará preente en esta cuestión
- MARQ. Pues, ¿qué pasa ahí?
- VIZ. Ahora va usted a saberlo... (A Gilito.) Caballero.. Tengo aquí pruebas de su deslealtad para conmigo!... ¡Usted sin duda para no desmentir su origen, se ha permitido dirigir estas cartas de amor a mi mujer... (Sacando un paquete de cartas.)
- MARQ. (Asombrado.) Recaracas... ¿Qué escucho?
- GILITO (Aterrado.) Mis cartas...

- VIZ. Sí... Sus cartas, que demuestran claramente el delito... ¡que le comprometen! .. ¡Que le pierden a usted!
- MARQ. (Asombrado) Pero, ¿cómo dice? ¿Que usted ha escrito cartas de amor?... ¿y a la mujer de este amigaso?
- GILITO ¡Le diré a usted, querido suegro!
- MARQ. Nada de suegro, *ché*... Usted me prueba su inosensia o le dejo seco de un balaso... no má.
- GILITO ¿Seco? Ojalá, porque estoy chorreando...
- CAR. A ver, a ver las cartas... (Se pone a leerlas aparte con carola y rien.)
- VIZ. Por lo tanto, aquí no hay mas que dos caminos... O se bate usted conmigo inmediatamente ..
- GILITO (Dando un salto.) ¡Caray!
- VIZ. O se casa con ella.
- GILITO ¿Con quién?
- VIZ. Con mi mujer... Yo me divorcio y usted se casa ..
- MARQ. Recaracas... Y yo le dejo seco de un balaso...
- GILITO (Dando otro salto.) ¡Puñales!
- MARQ. No hay puñales que valga, amigaso... Usted no pone en ridículo a mi niña... Hay un compromiso. Hay un beso por medio... O se casa con ella o lo asesino, ¡ché!... De mí no se burla ningún pendejo...
- VIZ. ¡Pero señor Marqués!...
- MARQ. Andate a la basura todos los que sois... O se casa o le mato .. ¡Caracas con er pebete remojaol... Pues no faltaba má!... *ché*... (vase furioso terraza izquierda.)
- CAR. La hemos hecho buena... Ahora papá lo toma en trágico...
- VIZ. No, no... Pues esto no puede quedar así... Carola .. devuélveme esas cartas.
- CAROLA ¿Estas cartas? (Riendo a carcajadas.) ¡Ja, ja, ja!
- VIZ. (Sorprendido.) ¿De qué te ríes?
- CAROLA (Riendo a carcajadas.) ¡Ja, ja, ja! Las cartas... las cartas .. ja, ja, ja. (Hace mutis primera izquierda riendo estrepitosamente.)
- VIZ. ¡Y se ríe!... ¿Qué quiere decir esto? ¡Carola!
- (Mutis detrás de Carola)
- GILITO Bueno... Ya tengo dos mujeres... Dos mujeres... (Estornudando.) y un constipado... atchis.

- CAR. ¡Jesús! ¡Jesús!
GILITO Muchas gracias.
CAR. No, si digo que, Jesús, qué sinvergüenza eres...
No sabía yo que era tan complicado este epílogo de don Juan... ¡Y qué cartas! ¡Resultado que son lo mismo que las que me has escrito a mí!
GILITO ¡Es que no tengo más que un estilo!... ¡Y como soy tan tímido de palabral...
CAR. Escucha... ¿y a todas las mujeres las escribes lo mismo?
GILITO No. No he hecho nunca conquistas... Tú eres la primera.
CAR. ¡Ah, y ya me encargaré yo de que sea la última!
GILITO No tengas cuidado... Si no me asesina el bárbaro de tu padre.. Te juro que ésta será la última aventura de don... ¡atchis! Juan.
CAR. ¡Ah! Los hombres, los hombres... Sois despreciables... menos mal que algunos todavía os casáis... (Mutis primera izquierda.)

ESCENA ULTIMA

CAROLA, VIZCONDE PABLO y SATRESKI

Música

(Carola entra en escena columpiándose al compás del tango y riendo despreciativa. Pablo la persigue enamorado y suplicante,)

- CAROLA Así sois todos, tan tornadizos,
tan embusteros,
así sois todos, olvidadizos
y zalameros.
Cuando os negamos nuestros favores
enamorados vais como locos
mintiendo amores.
VIZ. (Abrazándola.)
Eres tú que me enloqueces
con tus burlas despiadadas...
Es que soy esclavo ya
de tus miradas.
(Carola se abandona dejándose abrazar.)

Es que enamorado
de ti, solo pienso
tenerte siempre al lado...

CAROLA (Transición; le echa los brazos al cuello mirándole con amor.)

Creí que ya tu amor
no volvería.

VIZ. (Desconcertado.)

¿Qué dices?

CAROLA Que todo cuanto viste
comedia fué,

VIZ. ¿Eh?

CAROLA Que soy Elvira, tu esposa fiel.

Hablado sobre la música

CAROLA No hay necesidad, toma. (Le entrega el anillo de la boda.)

VIZ. ¿Cómo? (Lee la inscripción.) La fecha de mi boda... El anillo de Elvira.. (Mirándola y comprendiendo.) Carola... Digo, Elvira.. ¡Tú!

CAROLA Perdóname... Había llegado a ser para ti tan indiferente, que era preciso que te volvieras a enamorar de mí.

VIZ. Y lo has conseguido, porque te quiero más que antes... (Transición.) ¿ero, ¿y el músico? (Amenazador.) ¿Y el beso?

CAROLA Un episodio de la comedia que he representado para defender mi felicidad. (Entra Sateski con gabán y sombrero de copa y una maleta en la mano.)

VIZ. ¡El!

CAROLA Tengo el gusto de presentarte a Pancho Berlolini, famoso transformista, al que he contratado para que me ayude en esta difícil empresa.

VIZ. ¡Un transformista!

SAT. Sí, señor.. Lo mismo me disfrazo de señorita de la buena sociedad que de jefe de estación... (Besando la mano a Elvira.) Este ha sido el peor papel que me ha tocado hacer en toda mi vida, señora... Por poco se convierte el sainete en tragedia, y... vamos.. Yo no he venido al mundo más que para hacer reír.

CAROLA Crea usted que le quedo agradecidísima.

VIZ. Y yo., Yo también. (Entran las muchachas que rodean a Satreski.)

SAT. El cómico ha cumplido con su obligación, señoritas... El cómico se va... Si alguna vez tienen ustedes un disgusto con sus maridos oustedes con sus mujeres, dispongan de mí. Hago conquistadores y *cocottes* a precios módicos .. arreglo matrimonios y luego desaparezco cantando bajito... (Se quita el sombrero y deja ver una calva gigantesca. Avanza hasta el foro, sube a la terraza, enciende un cigarrillo y vuelve a mirar a todos.) Y ustedes perdonenme el atrevimiento... A un cómico modesto se le perdona todo... todo .. (Pausa.) Servidor de ustedes. (Vase.)

Música

CAROLA }
VIZ. } Logro al fin tenerte junto a mí,
de amor la llama brilla. .
la dicha vuelve a sonreír
renace la pasión.

TODOS (Despidiendo a Satreski.)
Adiós, artista de la ilusión,
que amante sabes buscar
en un amor que va a morir
la luz del ideal.
(Telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE RAMON ASENSIO MAS

- La afrancesada.*—Opereta en un acto. Original.
El tirador de palomas.—Zarzuela en un acto. Original.
Las grandes cortesanas.—Opereta en un acto. Original.
El puñao de rosas.—Zarzuela en un acto. Original.
¡Viva Córdoba!—Sainete lírico en un acto. Original.
Recuerdos del tiempo viejo.—Diálogo en prosa. Original.
El pelotón de los torpes.—Zarzuela en un acto. Original.
La totería.—Sainete lírico en un acto. Original.
Género chico.—Humorada lírica en un acto. Original.
Lluvia menuda.—Diálogo en verso. Original.
La tragedia de Pierrot.—Zarzuela en un acto. Original.
La noche del Pilar.—Zarzuela en un acto. Original.
La edad de hierro.—Pasatiempo lírico en un acto. Original.
La antorcha de himeneo.—Humorada en un acto. Original.
La eterna revista.—Humorada lírica en un acto. Original.
El trust de las mujeres.—Humorada lírica en un acto. Original.
El Garrotín.—Entremés lírico. Original.
Los dos rivales.—Zarzuela en un acto. Original.
La tribu gitana.—Zarzuela en un acto. Original.
Biscuit-Glacé.—Entremés lírico-bailable. Original.
Tropa ligera.—Zarzuela en un acto. Original.
Abanicos japoneses.—Humorada en un acto. Original.
La pajarera nacional.—Revista lírica en un acto. Original.
El Dios del Exito.—Fantasía lírica en un acto. Original.
Las romanas caprichosas.—Opereta en un acto. Original.
El género alegre.—Humorada lírica en un acto. Original.
La Romerito.—Comedia lírica en un acto. Original.
Los juglares.—Poema escénico en dos actos. Original.
La noche de las hogueras.—Zarzuela en un acto. Original.
Poca-Pena.—Sainete lírico en un acto. Original.
Los molinos cantan...—Opereta en tres actos. Arreglo castellano.
La prosa de la vida.—Comedia en dos actos. Original.
La Misa del Gallo.—Melodrama en dos actos. Original.

- El bueno de Guzmán.*—Zarzuela en un acto. Original.
- Las hombres de genio.*—Sainete lírico en un acto. Original.
- La alegría del amor.*—Fantasía lírica en un acto. Original.
- La señorita Capricho.*—Vodevil en tres actos. Arreglo castellano.
- El millón.*—Comedia en cuatro actos. Arreglo castellano.
- Las píldoras de Hércules.*—Opereta en tres actos. Arreglo castellano.
- La modista de mi mujer.*—Vodevil en tres actos. Arreglo castellano.
- ¡A ver si cuidas de Amelia!*—Vodevil en tres actos. Arreglo castellano.
- El príncipe Carnaval.*—Fantasía lírica en siete cuadros. Original.
- Colombina se salva.*—Zarzuela en un acto. Original.
- Mi amiga.*—Humorada en tres actos.
- El genio de Velázquez.*—Humorada en un acto, dividido en seis cuadros. Original.
- El capricho de las damas,* vodevil en tres actos.
- La invitación al vals.*—Opereta en tres actos.
- La mujer ideal.*—Opereta en tres actos.
- Los trovadores.*—Comedia lírica en tres actos.
- El abanico de la Pompadour.*—Vodevil en tres actos.
-

DE TELÓN ADENTRO.—Novela.—Editada por *El libro popular*.

LA TIERRA MADRE.—Novela escénica.—Editada por *La novela de bolsillo*.

Obras de José Juan Cadenas



Inés de Castro ó Reinar después de morir, refundición lírica de la obra de Luis Vélez de Guevara, música de los maestros Calleja y Lleó (1).

El trágala, zarzuela en un acto y tres cuadros, prosa y verso original (1).

La Walkyria, versión rítmica castellana, en tres actos, de a ópera de Wagner (1).

Eas violetas, boceto de comedia en un acto y en prosa.

La Dolora, juguete cómico en un acto y en prosa (2).

El famoso Colirón, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso (3).

El primer pleito, comedia en tres actos y en prosa (4).

Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso (5).

El Delirio Dominical, humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso (6).

La tragedia de Pierrot, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (5).

El conde de Luxemburgo, opereta en tres actos.

La niña de las muñecas, opereta en tres actos.

|| *Al fin, solos!*... juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa (2).

La mujer divorciada, opereta en tres actos.

Soldaditos de plomo, opereta en tres actos.

Princesitas del dollar, opereta en tres actos.

Los molinos cantan... opereta en tres actos (5).

Los Húsares del Kaiser, opereta en tres actos.

Mis tres mujeres, opereta en tres actos (5).

Petit café, comedia en tres actos de Tristan Brenard.

- Los inmortales*, comedia en cuatro actos de Flers y De Cai-
llavet.
- La toma de la Bastilla*, comedia en cuatro actos.
- La alegría del amor*, fantasía lírica en un acto, música del
maestro P. Luna (5).
- La señorita Capricho*, opereta en tres actos, música de H. Be-
reny (5).
- Las píldoras de Hércules*, opereta en tres actos (5).
- A ver si cuidas de Amelia*, opereta en tres actos (5).
- El Príncipe Carnaval*, fantasía lírica en un acto, música del
maestro Valverde (5).
- El Señor Juez*, vodevil en cuatro actos (7).
- Mi tía Ramona*, comedia bufa en tres actos.
- Mi amiga*, humorada en tres actos (5).
- La loca aventura*, comedia en tres actos (7).
- El capricho de las damas*, vodevil en tres actos, música del
maestro Foglietti.
- La invitación al vals*, opereta en tres actos, música del maes-
tro Strauss. (5)
- La mujer ideal*, opereta en tres actos. (5)
- Los trovadores*, comedia lírica en tres actos, música de los
maestros Calleja y Foglietti. (5 y 7)
- El abanico de la Pompadour*, vodevil en tres actos. (5)

(1) En colaboración con D. Luis Paris.

(2) Idem con D. Enrique López-Marín.

(3) Idem con D. Enrique García Alvarez.

(4) Idem con D. Cristóbal de Castro.

(5) Idem con D. Ramón Asensio Más.

(6) Idem con D. Agustín R. Bonnat.

(7) Idem con D. Enrique Gutiérrez Roig.

(8) Idem con D. Ricardo Blasco.

Precio: DOS pesetas